

# Orígenes y su legado al Mundo Antiguo y al Mundo Moderno

José María BLÁZQUEZ MARTÍNEZ

Universidad Complutense de Madrid  
Real Academia de la Historia

## RESUMEN

Orígenes está hoy de moda. Fue cultísimo e intentó trasvasar todo el pensamiento pagano al mundo cristiano. Se estudia la figura de Orígenes en los historiadores Eusebio de Cesarea, Sócrates, Sozomeno y Teodoro de Cirro; en Epifanio, Teófilo y Jerónimo, enemigos de Orígenes. Se señalan las ideas que estos autores condenaron y lo que opinaban otros escritores cristianos sobre ellas. Se recogen las opiniones sobre Orígenes de Atanasio y de Gregorio Taumaturgo; se mencionan los principales partidarios de Orígenes. El influjo de Orígenes fue grande en el Mundo Antiguo. Se estudia la postura de Orígenes ante la cultura antigua pagana, que fue de asimilación del pensamiento contemporáneo, todo lo contrario que ha hecho la jerarquía católica desde Trento, que condenó hasta el día de hoy a los grandes creadores de la modernidad; lo que predicaba la Revolución Francesa, igualdad, fraternidad, libertad, democracia, libertad de conciencia y de culto, separación de Iglesia y Estado, derechos humanos, predicado por la Iglesia primitiva repetidas veces. Se examina la actitud crítica de Orígenes ante la jerarquía eclesiástica, ante el poder civil; el optimismo de Orígenes; su postura ante la cultura helenística; ante el servicio militar; ante los estudios bíblicos, ante los judíos, y se compara su actitud positiva ante la negativa durante siglos del cristianismo romano, que lleva a la fosilización del pensamiento cristiano. Orígenes sería contrario al índice de libros prohibidos por Roma.

**Palabras clave:** Hellenización, cristianismo, partidarios, adversarios, herejías, modelo cristianismo, condena modernidad, ideas defendidas, cristianismo primitivo, fosilización cristianismo.

## Origen and their legacy to the Ancient World and the Modern World

### ABSTRACT

Today Origen is in fashion. He was very cultured and tried to transfer all his pagan ideas to the Christian World. This article studies the figure of Origen in the historians Eusebius of Caesarea, Socrates, Sozomen and Theodoret of Cyrrhus; in Epiphanius of Salamis, Theophilus and Jerome, the enemies of Origen. They are indicated the ideas that these authors rejected and the opinion from other Christian authors about them. This work depicts the opinions about Origen from Athanasius and Gregory Taumaturgus, mentions the principal followers of Origen. The influence of Origen in the Ancient World was very great. This article studies the position of Origen in the ancient pagan culture which was the assimilation of the contemporary thoughts, quite the contrary of the catholic hierarchy since Trento, that condemned up today the great creations of modernity; the ideas of the French Revolution, equality, fraternity, freedom, democracy, liberty of conscience and culture, separation of Church and State, human laws, the original Church preached it repeatedly very often. The article studies also the critical attitude of Origen about the State; the optimism of Origen; his posture about the Hellenistic culture; about the jews and compare his positive attitude before the negative during centuries of the Roman christianity, that carries to the fossilization of the Christian thoughts. Origen was against the index of the forbidden books of Rome.

**Key words:** Hellenism, Christianity, Partisan, Adversaries, Heresy, Model of Christianity, Sentence to Modernity, Defense of Ideas, Early Christianity, Fossilization of Christianity.

## ORÍGENES

Desde hace varios decenios se asiste a una revalorización del alejandrino Orígenes<sup>1</sup>, autor del primer tratado de teología cristiana que lleva por título *De principiis*, maestro en Alejandría y Cesarea, donde el obispo Teoctisto y Alejandro de Jerusalem le encargaron predicar siendo un laico, provocando la protesta de su obispo, Demetrio, que en Alejandría le había encargado la formación de los catecúmenos. Fue llamado por el gobernador de Arabia, la actual Jordania, a ir a Antioquía para informar a la emperatriz Julia Mamaea del cristianismo. Antes había viajado a Roma, donde oyó la predicación de Hipólito. En el año 231, los obispos de Acaya le llamaron a Atenas para discutir con los herejes. Pasó por Cesarea de Palestina, donde Teoctisto y Alejandro le ordenaron sacerdote, a pesar de que se había autocastrado siguiendo al pie de la letra Mt. 19.12. Demetrio reunió un concilio de obispos y de sacerdotes que desterró de Egipto a Orígenes, que se retiró a Cesarea, donde no se hizo caso de la sentencia de Demetrio. Entre sus alumnos tuvo a Gregorio Taumaturgo. Orígenes enseñaba y predicaba al mismo tiempo. Ambrosio, un rico de Alejandría, le pagaba los estenógrafos y los copistas. Esta actividad se cortó en 250 por la persecución de Decio. Fue encarcelado y torturado. La muerte del emperador le permitió salir de prisión. Murio, probablemente, a los 69 años. Su actividad fue inmensa. Jerónimo, en su carta 33, dirigida a Paula, su discípula, cataloga los títulos de sus obras. Eusebio de Cesarea escribe que había escrito dos mil libros. Según Jerónimo (*Adv. Ruf.* 2,22) el número de tratados llegaron a dos mil. Epifanio (*Haer.* 64.63) calcula en seis mil sus escritos. Sólo se conocen los títulos de ochocientos por la lista que da Jerónimo en su carta a Paula (*Ep.* 33).

La meta de su vida fue reconciliar definitivamente - había tenido precedentes: su maestro Clemente<sup>2</sup>, que en sus obras cita a más de trescientos escritores paganos (Eus. *HE.* VI.12), Justino<sup>3</sup> y otros-, el cristianismo con el Helenismo, o mejor, la sublimación del Helenismo<sup>4</sup> en el cristianismo, lo que llevó a una helenización del cristianismo.

Orígenes, toda su vida, fue un griego. De joven siguió cursos de Ammonio Saccas, el padre del neoplatonismo. Porfirio, discípulo y biógrafo de Plotino, que parece que conoció a Orígenes en su juventud, afirma de Orígenes: griego, formado en los estudios griegos, se dedicó a esta empresa bárbara, el cristianismo. En su con-

---

<sup>1</sup> La bibliografía sobre Orígenes es numerosa. Se citan algunos libros: H. Crouzel, *Orígenes, un teólogo controvertido*, Madrid, BAC, 1998; Id., *Origine et Plotin. Comparaisons doctrinales*, París, Têque, 1992; J. Daniélou, *Orígenes*, Buenos Aires, Sudamericana, 1992; H. Küng, *El cristianismo. Esencia e Historia*, Madrid, Trotta, 1997, 177-183. En 832 nota 122, con la numerosa bibliografía; A. Monaci Castagno (ed.), *Origene. Dizionario. La cultura. Il pensiero. Le opere*, Roma, Città Nuova, 2000; C. Moreschini, E. Norelli, *Storia della letteratura cristiana antica greca e latina I*, Brescia, Morcelliana, 1995, 385-431.

<sup>2</sup> C. Moreschini, E. Norelli, *op. cit.*, 357-383; J.M. Blázquez, *Intelectuales, ascetas y demonios al final de la Antigüedad*, Madrid, Anaya, 1998, 39-165.

<sup>3</sup> C. Moreschini, E. Norelli, *op. cit.*, 291-299

<sup>4</sup> A. Piñero (ed.), *Biblia y Helenismo. El cristianismo*, Córdoba, Ediciones El Almendro, 2006; B. Pouderon, J. Doré, *Les Apologistes chrétiens et la culture greque*, París, Beauchesne, 1988.

ducta vivió como un cristiano. En sus creencias, en lo concerniente a las cosas y a la divinidad, era griego, y trasladó el arte de los griegos a las fábulas extranjeras. Leía sin cesar a Platón, los escritos de Numenio, de Cronio, de Apollófanes, de Longino, de Moderato, de Nicómao, de personajes instruidos en las doctrinas pitagóricas; eran su entretenimiento. Se servía también de los libros de Crerumón, el estoico, y de Cornuto. En ellos aprendió el método alegórico de los misterios griegos, que adaptó a las escrituras judías (Eus. *HE*. VI. 30.7-8).

Orígenes mantenía un diálogo permanente con los autores paganos y judíos. Abrió nuevos caminos definitivos con un lenguaje que fuera asequible a la mentalidad pagana, judía y cristiana, para la apología cristiana, en su refutación de Celso en *Contra Celso*, y para la exégesis bíblica en sus homilias y comentarios a todos los libros de las Sagradas Escrituras. Eusebio (*HE* VI.16.1-4; VI.24.24-25) insiste en que Orígenes comentó todos los libros de las Sagradas Escrituras para la impregnación teológica sistemática del mensaje bíblico. Hizo una edición, con crítica textual en seis lenguas, de la Biblia hebreo-griega, llamada los *Hexapla*, y un importante comentario al Génesis con un esbozo inspirado en el idealismo de Platón y en su evolución por el estoicismo. En el *De principiis* trata de las doctrinas cristianas, del ser y del conocimiento. Orígenes, como afirma H. Küng, abrió nuevos caminos a la exposición sistemática del cristianismo. Debido a algunas tesis atrevidas, principalmente sobre la preexistencia de las almas y la reconciliación universal al final de la humanidad, Orígenes se convirtió en un teólogo discutido por algunos, hasta después de morir; fue acusado de hereje y finalmente condenadas algunas de sus opiniones por Justiniano.

Jerónimo (*Ep*. X.33.5) señaló que la verdadera causa de su persecución y condena fue la envidia: "Ya veis cómo por el trabajo de un sólo hombre fueron juntamente vencidos griegos y romanos. Porque ¿quién pudo leer jamás tanto cuanto escribió él solo?. Ahora ¿qué paga se le dio por tantos sudores?. La condenación por parte de su obispo Demetrio. Si se exceptúan los obispos de Palestina, Arabia, Fenicia y la Acaya, su condenación fue aceptada por el orbe de la tierra. Roma misma juntó contra él un senado, no por razón de herejía, como inventan ahora contra él perros rabiosos, sino por no poder aguantar la gloria de su elocuencia y ciencia, y, en abriendo él la boca, todos los demás parecían mudos".

Orígenes distingue los dogmas transmitidos y las cuestiones sometidas a discusión. Considera al cristianismo como la más consumada de todas las religiones, y que la historia de la humanidad es un proceso educativo grandioso, una pedagogía de Dios con el hombre. Piensa que el hacerse hombre Dios es el requisito previo de la divinización del hombre. Orígenes, siguiendo a algunos filósofos griegos y a Filón de Alejandría, interpretó tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, no de forma histórica, sino alegórica, con un simbolismo espiritual. Para Orígenes, el problema fundamental del hombre es el realismo radical de un cosmos material y uno espiritual y la superación de la diferencia infinita entre Dios y el hombre, espíritu y materia, loges y carne, mediante Cristo, el Dios-hombre.

Orígenes desplazó el centro de la teología cristiana, que con Pablo, Marcos y todo el Nuevo Testamento, se basaba en la cruz y resurrección de Cristo, a cuestiones especulativas: cómo se comprenden tres hipóstasis en la divinidad única; cómo hay

que interpretar la encarnación del Logos divino; cómo descubrir al Dios-Hombre.

M. Simonetti<sup>5</sup> ha descrito magníficamente el carácter de Orígenes, la situación que le llevó a su condena y sus consecuencias:

A noi più che i dettagli di questa poco edificante vicenda interessa il suo spirito: Origene con suo libero discutere lasciando spesso aperti i risultati e con l'ampiezza della sua apertura alla cultura greca incarnava un certo modo di sentire la religione cristiana: stretta adesione ai dati fondamentali del deposito di fede a all'autorità della gerarchia, ma anche ampiezza d'idee, fiducia nella discussione condotta ad alto livello, convinzione che il cristianesimo non dovesse temere il dialogo con la filosofia greca, pur di approfondire i suoi contenuti; in una parola, nella sua professione di fede Origene si sente libero, alla maniera di Paolo. Ma proprio questo modo di vivere l'esperienza cristiana é diventato incomprensibile ad Epifanio e a quanti, come lui, respirano quel clima di crescente intolleranza: per loro il cristianesimo é soprattutto autorità, rifiuto della discussione, miopia intellettuale, incapacità di ricercare con libertà di spirito. É fuor di dubbio che il diffondersi di tale modo di vivere il cristianesimo determinava la chiusura più radicale nei confronti di quella formazione ispirata ai principi della paideia greca, che i Cappadoci, eredi spirituale di Origene nel IV secolo, avevano vagheggiato; e più in generale inardiva ogni possibilità di operare in modo intellettualmente, e perciò culturalmente valido. Il trionfo dell'intolleranza significò trionfo dell'oscurantismo.

## ORÍGENES EN LOS HISTORIADORES EUSEBIO DE CESAREA, SÓCRATES, SOZOMENO Y TEODORETO DE CIRRO

Este trabajo pretende examinar brevemente cómo vieron a Orígenes los grandes historiadores de la Tarda Antigüedad, y algunos de sus detractores. Como las ediciones de sus obras son modernas, prescindimos de mucha bibliografía moderna sobre puntos concretos, que manejan estos autores cristianos.

### Eusebio de Cesarea

Eusebio de Cesarea<sup>6</sup> fue un gran admirador de Orígenes. Baste recordar que a él y a su obra dedicó mucha importancia en su *Historia Eclesiástica* (VI.2.8.16.19), alabando su vida y sus escritos. Escribió también una apología de Orígenes.

### Sócrates

Nació en torno al 380 en Constantinopla, y murió hacia el 450. De joven frecuentó las enseñanzas de los gramáticos paganos Elladio y Ammonio, huidos de

<sup>5</sup> M. Simonetti, *Cristianesimo antico e cultura greca*, Città di Castello, Borla, 1990, 98-100.

<sup>6</sup> C. Moreschini, E. Norelli, *op. cit.*, 583-605; J. Quasten, *Patrologia. I. Padri Greci (secoli IV-V)*, Cannara, Marietti, 2001, 312-348. Para el tema de este trabajo es fundamental: R. Amacker, E. Junode, *Pamphili et Eusèbe de Cesarée. Apologie pour Origène, suivi de Rufin d'Aquilée. Sur la falsification des livres d'Origène*, París, Sources Chrétiens, 2002.

Alejandro en 390, debido a una revuelta, a Constantinopla. Oyó la exégesis bíblica del arriano Timoteo. Estudió Derecho. Su *Historia Eclesiástica* quiere ser la continuación de la de Eusebio, y abarca el período desde la abdicación de Diocleciano en 306, al 439, XVII consulado de Teodosio II<sup>7</sup>. Las fuentes de su *Historia Eclesiástica* son variadas. En los tres primeros libros utiliza a Rufino. Cita a Eusebio de Cesarea, principalmente la *Vita Constantini*, sobre todo en el libro primero, la *Historia Eclesiástica*, el tratado *De ecclesiastica theologia* y otros escritos perdidos; el breviario de Eutropio y la obra de Atanasio, principalmente en lo referente al arrianismo. Alude a Jorge de Laodicea, a Evagrio Póntico, a Filipo de Side, a Gregorio Taumaturgo, a Acacio de Cesarea, a Gregorio de Nazianzo, a Libanio, a Palladio y a Temistio.

Transcribe en su *Historia Eclesiástica* cartas y documentos de obispos y de emperadores, actas sinodiales y la obra de Sabino de Eraclea. A partir del libro VI utiliza testimonios orales. Sobre los novacianos, consultó al sacerdote novaciano Auxanon. Sócrates critica las fuentes buscando escrupulosamente la verdad. Su estilo no busca la elegancia. Es sencillo. Entremezcla con hechos de la historia de la Iglesia algunos profanos, debido a la correlación de los sucesos.

La primera mención de Sócrates sobre Orígenes se encuentra en *HE* II.XXI.23. Afirma en ella que Eusebio de Cesarea es un gran admirador de las obras de Orígenes, en las que los que puedan captar la profundidad de los libros de Orígenes encuentran por todas partes que el Hijo ha sido engendrado por el Padre. Es una digresión a causa de los que pretenden injuriar a Eusebio. En *HE* II XXXV.11, con motivo del nuevo hereje Actios de Antioquía de Siria, llamado "el ateo", que seguía la doctrina de Arrio, llama a Clemente, al Africano y a Orígenes, hombres sabios en toda clase de filosofía. Sócrates manifiesta que tiene a Clemente y a Orígenes en gran estima, y que conocían bien todas las corriente filosóficas.

Con ocasión del Concilio de Antioquía de 361, recoge la opinión de Jorge de Alejandría, no de Laodicea, como escribe Sócrates (*HE*. XLV.11-14), que era el autor del sofisma de que el Hijo era una cosa entre todas. Sócrates le acusa de ser tan inculato en estos problemas que desconoce. Como Orígenes en época anterior, interpreta el historiador y explica largamente la manera de hablar de Pablo, cuando escribió "todas las cosas son de Dios". Este párrafo indica la alta estima que Sócrates tenía de Orígenes como exégeta de Pablo.

Con motivo de referirse al Concilio de Alejandría, celebrado en el año 362 (Socr. *HE*. III.VII.7-10), donde se trató que el Verbo que se ha hecho hombre está dotado, no sólo de un cuerpo, sino también de un alma, afirma que así piensan desde hace mucho tiempo los hombres de Iglesia. Esto lo sostuvieron los antiguos y menciona concretamente a Ireneo, a Clemente, a Apollinar de Hierápolis y a Serapión. Más aún, el Concilio, que se ha celebrado a causa de Berilo, obispo de Filadelfia de Arabia, ha transmitido lo mismo. Sócrates recoge la opinión de Orígenes, que afirma que el que se ha hecho hombre tiene un alma. En todos los libros suyos que andan

---

<sup>7</sup> Utilizamos la edición de P. Périchon, P. Maraval, *Socrate de Constantinople. Histoire Ecclésiastique* I, París, Sources Chrétiens, 2004; Id., *op. cit.*, II-III, París, 2005; Id., *op. cit.*, IV-VI, París, 2006; Id., *op. cit.*, VII, París, 2007. Son muy buenas las introducciones, los comentarios y la bibliografía.

circulando, particularmente lo sostiene en el noveno, tomo compuesto por él sobre el Génesis, donde ha demostrado claramente el misterio vinculado con este problema. Orígenes ha explicado largamente que Adam era el Cristo y Eva la Iglesia.

Sócrates utiliza a Orígenes para defender puntos concretos de la ortodoxia. No piensa que tenga decisiones dogmáticas. Recuerda que Pánfilo y Eusebio han escrito sobre la vida de Orígenes, y han hecho en seis libros una apología en su favor, contra los que por prevención sostienen que no es Orígenes el primero que ha tratado este problema, sino que él ha explicado la tradición mística de la Iglesia. Es interesante que Sócrates mencione una vez más a Eusebio de Cesarea como uno de los apologistas de Orígenes, que tenía opositores, y cita la interpretación mística, típica de Orígenes en la interpretación de las Sagradas Escrituras.

En la crítica hecha por Orígenes al elogio del sofista Libanio sobre él al emperador Juliano, en su *Elogio fúnebre* (Socr. *HE.* III.XXIII.28), recuerda el historiador eclesiástico que Orígenes, que había vivido mucho antes que Juliano, se planteó a sí mismo objeciones a los pasajes que en las Sagradas Escrituras parecieron turbar a los lectores, explicándoselos, y acusó a los charlatanes sofistas de ignorantes.

Como muy bien comenta P. Maraval<sup>8</sup>, en este párrafo se refiere Sócrates al *Contra Celso* de Orígenes, en el que el alejandrino refuta el primer y más serio ataque intelectual hecho al cristianismo en la Antigüedad. Sócrates califica el ataque de Celso, que era muy formal y profundo, propio de charlatanes profundos, lo que no era exacto.

Sócrates (*HE.* XXV.7), con ocasión de hablar del exégeta Dídimo de Alejandría, escribe que conocía a tal punto las palabras divinas del Antiguo y del Nuevo Testamento, que comentó muchos libros y compuso tres libros *Sobre la Trinidad*. Interpretó el tratado *De los principios* de Orígenes, publicando comentarios sobre este texto, en los que estableció que lo que Orígenes escribió era excelente, y que los que condenan a este hombre estos libros tienen propósitos vanos. Dídimo afirmaba que los enemigos de Orígenes eran incapaces de comprender la inteligencia de este hombre. Este párrafo es importante por varias indicaciones. Indica que los grandes exégetas del s. IV interpretaban la principal obra de Orígenes, el tratado *De los principios*, y que se publicaban muchos comentarios al texto, y que Dídimo juzgaba la obra de Orígenes excelente. En el s. IV tenía Orígenes opositores, que Dídimo creía incapaces de entender su poderosa inteligencia. Este juicio tal altamente favorable de la obra de Orígenes, que recoge Sócrates era, sin duda, el suyo.

Sócrates (*HE.* IV.XXVII.1-7), se refiere al discípulo y gran admirador de Orígenes, Gregorio el Taumaturgo, originario de Neocesarea, ciudad situada en el Ponto, que alcanzó gran prestigio en Atenas, en Beirut, en toda la diócesis del Ponto, es decir, en todo el universo. Estudió en las escuelas de Atenas, Derecho en Beirut y las Escrituras Sagradas con Orígenes en Cesarea. Estuvo muy vinculado con Orígenes. Era laico. El mártir Pánfilo y Eusebio de Cesarea mencionan el testimonio

---

<sup>8</sup> C. Moreschini, E. Norelli, *op. cit.*, II, 2, Brescia, Morcelliana, 1996, 942, 947-953; *op. cit.*, II-III, 343, nota 1.

de Gregorio en los libros que han escrito sobre Orígenes. Gregorio escribió *Discursos de adiós* a Orígenes.

Sócrates (*HE. V.XXII.46-47*) recoge la noticia de que Orígenes enseñaba en Alejandría durante los días de Pascua. Añade este dato interesante sobre el método de la enseñanza de Orígenes, que era un sabio maestro. Defendía que lo que era imposible explicar en la ley de Moisés, no podía explicarse según el sentido literal. Interpretó la figura de Adam con un sentido espiritual. Sostenía que hubo una sola Pascua verdadera: la que celebró el Salvador, demostrando su poder contra las potencias enemigas al ser crucificado, utilizando este trofeo contra el diablo. Es decir, Orígenes daba en sus explicaciones de las Sagradas Escrituras, a veces, un sentido alegórico.

Sócrates (*HE. VII.VI.4-8*) recoge algún otro dato interesante sobre el uso de las obras de Orígenes en el s. IV hecho por Timoteo. Timoteo era un arriano<sup>9</sup> sólo afechado a las Sagradas Escrituras y se inspiraba en Orígenes. Fue el autor de un *Opus imperfectum* in Matthaem. Timoteo apelaba siempre a Orígenes como un garante verdadero de lo que él decía. Sócrates se admiraba de que estos hombres, de los que uno tiene siempre a Platón en la mano, otro obtiene su inspiración de Orígenes, permanecieran en la religión de los arrianos. Orígenes defiende que el Hijo es coetáneo con el Padre.

Este párrafo es importante, pues indica que los arrianos, o por lo menos la rama más moderada de ellos, leían a Orígenes; le tenían en gran estima y le seguían en sus enseñanzas.

Sócrates utiliza el pensamiento de Orígenes contra los herejes. Sin embargo admite que, en su tiempo, era controvertido.

Los ascetas de Egipto, abandonando sus monasterios, se manifestaron contra Teófilo, obispo de Alejandría<sup>10</sup>, en el 400. Le condenaron como impío, pretendiendo asesinarle; Teófilo, para escapar a la muerte, se dirigió a ellos con halagos, diciendo: "Yo os veo como el rostro de Dios". Con esta afirmación aplacó el furor de los monjes. Pero ellos decían: "Si tú crees verdaderamente que el rostro de Dios es como el nuestro, anatematizas las obras de Orígenes. De ellas algunos obtienen argumentos para oponerse a nuestra opinión. Si tú no haces eso, recibes de nuestra parte el tratamiento de impío y de los enemigos de Dios". El motivo de la discordia era que los seguidores de Dioscoro, obispo de Hermópolis, al igual que los antiguos y Orígenes, introdujeron una doctrina blasfema, afirmando que Dios no tenía ni ojos ni orejas, ni manos ni pies, es decir, era incorpóreo y no tenía pasiones. Teófilo, a pesar de tener sobre Dios la misma opinión, para vengarse de sus enemigos no dudó en volverse contra lo que había justamente opinado e indujo a error a la mayoría de los monjes. Se produjo una violenta revuelta entre ellos. Los monjes estaban divididos; unos estaban persuadidos por Dioscoro y por Orígenes, y los más simples, que eran los más numerosos y celosos, estaban contra los hermanos. Se trataban entre ellos de impíos. Los partidarios de Teófilo llamaban a los seguidores de Orígenes, impíos, y

<sup>9</sup> M. Simonetti, *La crisi arriana nel IV secolo*, Roma, 1995.

<sup>10</sup> J. Quasten, *op. cit.*, 102-108.

los que se dejaron persuadir por Teófilo, se llamaban antropomorfistas. Estallaban violentos altercados y una guerra perpetua entre los monjes. Teófilo se marchó a Nitria. Se ganó a los monjes y les armó contra Dioscoro y sus hermanos (Socr. *HE.* VI.VII.22-27). El historiador admite que Orígenes contaba con muchos seguidores y que, a causa de Orígenes, había una verdadera guerra civil entre los monjes. Hubo una guerra entre los partidarios de los dos obispos. Teófilo dijo a los monjes que haría lo que había decidido, que no se enfadaran contra él, que odiaba los libros de Orígenes y que censuraba a los que los aceptasen. En este párrafo, Teófilo de Alejandría se presenta totalmente contrario al pensamiento de Orígenes, pero se admite que el pensamiento del gran alejandrino era controvertido.

La disputa versaba sobre el antropomorfismo de Dios, refutado por Teófilo en su carta, en 399. En 401, Teófilo envió cartas a los obispos de diferentes ciudades, disimulando su intención, contra el obispo Juan, criticando solamente los escritos de Orígenes, que Atanasio había utilizado frecuentemente como testimonio de su propia fe en los libros contra los arrianos (Socr. *HE.* VI.IX.13). Este párrafo confirma que Teófilo era un antiorigenista furibundo, al contrario que Atanasio, que se servía de las obras de Orígenes para refutar a los arrianos. Teófilo y Atanasio son dos extremos irreconciliables sobre Orígenes. Teófilo rechazó totalmente a Orígenes y Atanasio le aceptó.

En la condena de Orígenes intervinieron Teófilo y Epifanio de Salamina. Teófilo se hizo amigo de Epifanio, obispo de Salamina de Chipre, aunque estuvo antes en desacuerdo con él, y como había cambiado de opinión, coincidiendo en su creencia sobre Dios (Socr. *HE.* VI.X.1-8).

## EPIFANIO, TEÓFILO Y JERÓNIMO CONTRA ORÍGENES

Teófilo acusaba a Epifanio de tener sobre Dios ideas miserables, pues pensaba que era de forma humana. Teófilo criticaba a los que pensaban que la divinidad tenía forma humana. De antiguo, Epifanio era contrario a Orígenes, al que condenó en 374 en su *Ancoratus* (82) y en su *Panarion* (64), y habló contra las herejías de Orígenes en Palestina en 399. Teófilo, para reconciliarse con Epifanio, le recomendó reunir un concilio en Chipre, de los obispos de la isla. Este concilio se celebró en 402<sup>11</sup>. Epifanio, de carácter cándido y mal teólogo, se dejó engañar de golpe por las cartas de Teófilo. Reunió a los obispos de Chipre y prohibió leer los libros de Orígenes. Envío una carta a Juan, obispo de Jerusalem, exhortándole a abstenerse de leer a Orígenes, y reunió él también una asamblea para ponerse de acuerdo sobre este punto. Teófilo, después de haber reducido a Epifanio, constatando que su proyecto progresaba, reunió, con audacia él también, a un gran número de obispos. Acusó a los libros de Orígenes, muerto alrededor de 200 años antes, con juicio parecido al de Epifanio. No era su objetivo principal sino vengarse de los partidarios de Dioscoro (Socr. *HE.* VI.IX).

<sup>11</sup> P. Maraval, *op. cit.*, IV-VI, 303, nota 3.

Estas noticias transmitidas por Sócrates son de una importancia excepcional en la condena de Orígenes. La pieza fundamental fue Teófilo de Alejandría, que arrastró a su posición a Epifanio de Salamina, que años antes había condenado las herejías de Orígenes. Se reunió un concilio en Chipre que condenó a Orígenes. Teófilo reunió a un gran número de obispos egipcios, y lanzó contra Orígenes acusaciones semejantes a las de Epifanio. El odio de Teófilo venía motivado por el deseo de vengarse de Dioscoro. Orígenes era un problema secundario. Sobre este asunto son claves las cartas 91 y 92 de Jerónimo. Epifanio difundió las cartas de Teófilo contra los origenistas.

La carta 91, fechada en el año 400, es una carta de Epifanio a Jerónimo, a los presbíteros y demás residentes en el monasterio. Comienza diciendo al monje de Belén que aborrece señaladamente a los discípulos de Orígenes y de Apolinar. Cree que en Alejandría se han descubierto las raíces envenenadas y la impiedad profundamente afincada de los seguidores de Orígenes. Teófilo, sobre el altar de la Iglesia de Alejandría, ha alzado bandera contra Orígenes. Lo que siempre ha defendido Epifanio ha sido aprobado por el testimonio de un gran obispo como Teófilo. Se refiere a la condena de las teorías de Orígenes. Señala que el origenismo ha llegado también a Occidente.

Jerónimo fue un gran lector de la obra de Orígenes, y le alabó, como reconoce en su carta 84, del 399, dirigida a Pammaquio y a Oceano. Después cambió y señaló repetidas veces en sus cartas lo que él creía ser sus errores en materia trinitaria (*Ep.* 80.2; 84.7; 98.13.16); cristología (92.4; 98.8; 124.2); sobre la temporalidad del reino de Cristo (96.5.7); sobre la omnipotencia divina (98.17); sobre la intención de la providencia (98.14); sobre los ángeles (92.2; 24.3); sobre el pecado original (54.6); sobre el origen y evolución del alma humana (86.17.19; 98.15); admite la metempsicosis (125.14). Afirma que el diablo volverá al sitio que perdió (96.8); niega la resurrección de la carne (51.5; 84.5; 92.2; 124.10); su concepto del infierno (124.7); su condena del matrimonio (96.18; 100.2); la herejía sobre el origen del alma y la naturaleza del cuerpo (108.23); la aniquilación final de los cuerpos (96.15); sobre la no crucifixión de Cristo por los diablos (96.11); la pluralidad de la muerte en el mismo individuo (96.9); la pluralidad sucesiva de los mundos (124.5). Jerónimo (98.14; 125.14).

Afirma Jerónimo que el pensamiento de Orígenes fue falseado (84.10) y las traducciones latinas sufrieron supresiones e interpolaciones. Esta afirmación es de gran importancia y coincide con la de otros autores. Jerónimo cataloga en sus cartas todas las teorías de Orígenes, que pudieron ser herejías o chocantes, lo que es de gran valor para el historiador, al conocer de qué problemas se atacaba a Orígenes.

Siempre hubo en la Iglesia un rechazo a la sexualidad humana, que no existe en el Antiguo ni en el Nuevo Testamento. Este rechazo es de origen gnóstico y maniqueo en la Iglesia. La cultura judía desconoce la virginidad como virtud. Jesús no recomendó la castidad a nadie, según afirma tajantemente Pablo en su carta a los Corintios (7.23). Pablo considera que el matrimonio es un derecho (1 Cor. 9.5). Jesús era soltero, pues si hubiera estado casado Pablo lo hubiera dicho, y menciona casados a los doce apóstoles y a los hermanos de Jesús, que eran hermanos carnales, según se deduce de un fragmento de Egesipo y de la repetida afirmación de Tertuliano (*De carne Christi.* 7; *Adv. Marc.* 4.19; *De monog.* 8; *De virg.* vel. 6). Pablo

estaba casado (Plp. 4.3) y Clemente de Alejandría menciona el nombre de su esposa entre las mujeres recordadas por Pablo. La doctrina del celibato obligatorio del clero no es doctrina apostólica, como falsamente afirmó Juan Pablo II, pues todos los apóstoles estaban casados y viajaban con sus esposas, como falsamente afirmó el papa Juan Pablo II. Los apóstoles no recomiendan el celibato. Este texto pulveriza todos los intentos de los papas de defender el celibato. La frase de los eunucos por el reino de los cielos, tan querida por Juan Pablo II para defender el celibato, se lee en Mt. 19, pero Jesús no habla del celibato, sino del divorcio. El papa sigue la falsa interpretación del gnóstico alejandrino, Basíledes, atacada duramente por Clemente de Alejandría. La leyenda (*Acta Pauli et Theclae*) dio a Pablo una compañera, Tecla, que le acompañó en su trabajo misionero. Tecla logró una gran veneración en el s. IV. El judaísmo sólo conoce un maestro que fue célibe, Ben-Asaj, s. II, que quizás estuvo algún breve tiempo casado con la hija del maestro Rabbi Akiba. El matrimonio cristiano era para satisfacer el amor carnal (1 Cor. 7.2). Ni en los capítulos 7 y 9 de la 1 carta a los Corintios, dedicados al matrimonio (ni en Mt. 19 y Ef. 5.22, las tres menciones del matrimonio en el Nuevo Testamento), Pablo menciona los hijos, ni el Cantar de los Cantares tampoco. La idea de que el matrimonio es para la procreación de los hijos es ajena a la mentalidad judía, como afirma v. Rad en su comentario al *Génesis*. En el cristianismo, se debe al influjo de Musorino Rufo, caballero romano de la segunda mitad del s. I. El influjo de los estoicos fue grande en Tertuliano. El reducir la religión al sexo, es influjo de Séneca, al que Tertuliano tiene por un cristiano (*De an.* 20). Contra el matrimonio hubo siempre una corriente dentro del cristianismo, y no fue opositor sólo de Orígenes.

En los Hechos de Pedro, compuestos a finales del s. II, Pedro predica contra el matrimonio, e incita a las mujeres a abandonar a sus esposos. En los Hechos de Andrés, el apóstol predica la renuncia al matrimonio, lo que ocasionó conflictos con los maridos y con las autoridades paganas, que motivaron la muerte del apóstol. En los Hechos de Tomás, de la primera mitad del s. III, que son de tendencias gnósticas, se predica la renuncia al matrimonio y se aconseja a las esposas que abandonaran a los maridos. En los oráculos de Sexto no se recomienda el matrimonio.

Los eucratistas, fundados por Taciano, discípulo de Justino, rechazan el matrimonio, como adulterio. Julio Casiano condena toda relación sexual. Marción fue también contrario al matrimonio. En general no son ortodoxos los que defienden estas teorías.

El pesimismo maniqueo de Agustín, que sólo admite el acto sexual en función de la procreación, no sólo no tiene apoyatura en las Sagradas Escrituras, sino que éstas defienden todo lo contrario. El gran enemigo de Agustín, Juliano de Eclano, y Pelagio, que no fue ningún hereje sino una manera diferente de entender el ascetismo cristiano, de Agustín, defendieron la licitud del acto sexual puesto por Dios. Gregorio Niseno (+ 395), obispo casado y hermano de Basilio, sostiene que la sexualidad es buena, porque ha sido creada por Dios (*Oratio catechetica magna* 28) y los órganos sexuales valiosos. J. Crisóstomo piensa que el matrimonio ha sido instituido para frenar la concupiscencia (*De virg.* 17.19). En sus contemporáneos, Jerónimo, Ambrosio y Agustín, y en el Catolicismo hasta el s. XXI prevalece la idea estoica, sin apoyatura alguna en las Sagradas Escrituras de que la procreación es el fin pri-

mario y único legítimo del matrimonio. La funesta teoría sexual contraria a las Sagradas Escrituras es la que ha prevalecido en Occidente hasta el s. XXI.

Tertuliano, en el *Ad uxorem*, ensalza las ventajas del matrimonio cristiano. Clemente de Alejandría (*Strom.* 7.12.70), maestro de Orígenes, consideraba al matrimonio superior a la virginidad. La metempsícosis fue defendida por Clemente de Alejandría, según Focio (*Bibl. Cod.* 109) en su *Hypotyposesis*, perdida, pero que Focio pudo aún leer. Harmonio, contemporáneo de Orígenes, excelente conocedor de la cultura griega (Soz. *HE.* 3.16), hijo de Bardosano, de la escuela oriental de Valentín, que compuso melodías que se cantan aún hoy, admitió la metempsícosis. Es importante conocer todas estas opiniones para calibrar bien la aportación de Orígenes en puntos que se le atacaban. Otros autores cristianos opinaban lo mismo. Los gnósticos eran contrarios al matrimonio.

Más significativa es la carta sinodal de Teófilo a los obispos de Palestina y Chipre, que es la 92 de las cartas conservadas de Jerónimo, que es de la misma fecha que la anterior. Comienza la carta mencionando a los obispos a los que va dirigida. Indica que algunos han intentado sembrar en los monasterios de Nitra la herejía de Orígenes, lo que obligó a Teófilo a personarse en los monasterios. De los seguidores de la herejía, afirma: "Son gentes cuya gloria está en el crimen, y los domina tal rabia y furor para todo desafuero que les sugiera la ignorancia y soberbia, que se precipitan cabeza abajo y no entienden su verdadera talla, sino que, teniéndose por sabios ante sí mismos, fuente que es de error, se reputan por muy grandes, cosa que no son. Finalmente, han llegado a punto tal de demencia, que han vuelto la mano contra sí mismos y han mutilado a hierro sus propios miembros. Uno de ellos se amputó a mordiscos un trozo de lengua, con el fin de mostrar también a los ignorantes cuán escrupulosamente guardaba los derechos de Dios y hacer ver, por la debilidad misma del habla mutilada, el ardor que hervía en su pecho. He sabido que, juntamente con algunos forasteros que moran desde hace poco en Egipto, han pasado a vuestra provincia -hombres pobres de gracia y atraídos por el cebo del dinero, que debieron ganarse la vida con el trabajo de sus manos-".

Reunió, ante tal situación, un sínodo de obispos y de muchos monjes llegados de todo Egipto. Se leyeron los libros de Orígenes y se condenaron unánimemente. Se leyó el libro *De los principios* y se condenaron algunas proposiciones de Orígenes y de sus discípulos, como que el Hijo, comparado con nosotros, es la verdad; pero comparado con el Padre, es la mentira. Y otro pasaje: "Cuanto va de Pedro y Pablo al Salvador, tanto es el Salvador menor que el Padre". Otro: "El reino de Cristo tendrá algún día término, y el diablo, libre de todas las manchas de sus pecados, recibirá honor igual y se someterá a Dios juntamente con Cristo". Y en otro libro, que se titula *Sobre la oración*, dice: "No debemos orar al Hijo, sino sólo al Padre, ni siquiera al Padre con el Hijo" (Orig. *De orat.* 15, *initio*).

Condena sus ideas sobre la resurrección de los muertos, pues con los siglos, los cuerpos se reducirán a la nada. El cuerpo, que resucita, es corruptible y mortal. Recoge algunas ideas atrevidas sobre los ángeles, como que los varios ministerios con que se sirve a Dios en los cielos, no fueron creados en el cielo mismo, sino que los ángeles recibieron los varios nombres de sus oficios a consecuencia de diversas caídas y ruinas, y que precedieron causas antiguas por las que crecieron o decrecie-

ron. Sostiene sobre los ángeles que: "Como los démones, dice, se alimentaban junto a los altares de los gentiles del olor de la grasa de las víctimas, así los ángeles con la sangre de las víctimas que inmolvaba el Israel, figura de lo espiritual; y, atraídos por el placer del humo del incienso, se estaban junto a los altares y con este género de comidas se mantenían".

La presciencia de lo futuro, que sólo es conocido de Dios, él la atribuye a los movimientos de los astros, de suerte que por su carrera y por la variedad de sus formas conocen los démones lo futuro, y así obran ellos ciertas cosas o mandan que las hagan los astros mismos. Por donde se deduce que aprueba la idolatría y astrología y los hechizos varios de la fraudulenta adivinación de los paganos.

Más adelante recoge otras teorías no admisibles de Orígenes: Se quejan contra Teófilo y se enfurecen porque no ha consentido que los desiertos y moradas de los monjes se mancillen con las impías doctrinas de Orígenes. De ellas, omitiendo lo demás, sólo citaré una más: en los libros sobre la resurrección, dedicados a Ambrosio, en que imita el género dialéctico de discutir con preguntas y respuestas, se muestra partidario del arte mágica por estas palabras: "El arte mágica no me parece palabra de cosa subsistente; pero, si existe, en modo alguno me parece obra mala ni que pueda despreciarse". Al hablar así, contradice patentemente al Señor. En los libros *Peri archon*, intenta demostrar que la Palabra viva de Dios no asumió el cuerpo humano y, contraviniendo la sentencia del Apóstol, escribió que, el que en la forma de Dios era igual a Dios, (*Phil. 2.5s*) no fue el Verbo de Dios, sino el alma que descende de la región celeste y, vaciándose de la esencia o forma de la eterna majestad, asumió el cuerpo humano. Al hablara así, clarísimamente contradice a Juan, que escribe: "Y el Verbo se hizo carne". Tampoco puede creerse haber sido el alma del Salvador y no el Dios Verbo quien tuvo la forma e igualdad de la majestad del Padre. Todavía se precipita en otras impiedades, y pretende que Jesucristo que, en la consumación de los siglos y para destrucción del pecado, sufrió una sola vez, ha de sufrir otra vez algún día tormento de cruz por los démones y espíritus de maldad. Y es que no recuerda lo que escribe Pablo (*Rom. 6.9-10*).

A las doctrinas de Orígenes las califica como una mezcla de idolatría. La carta 91 recoge las opiniones de Epifanio. La 92 las de Teófilo y las restantes, las de Jerónimo.

El crimen de los monjes, que atacó Teófilo, es haber acogido al presbítero Isidoro, enemistado con el patriarca de Alejandría por predicar por los monasterios de Nitria las doctrinas origenistas, obteniendo un gran éxito en sus intenciones, pues se leyeron los libros de Orígenes delante de muchos padres de los monjes, que acudieron de casi todo Egipto. Los libros de Orígenes alcanzaron gran popularidad en los monasterios egipcios. Orígenes fue motivo de gran división entre los monjes.

De algunas especulaciones de Orígenes recogidas por Teófilo, no afectan, sustancialmente, ninguna al dogma. Ataca Teófilo en la carta sinodal al presbítero Isidoro.

Paladio (*HL. I.1*) es más detallado en el caso de Isidoro. Teófilo estaba furibundo porque se habían robado unas monedas de oro entregadas a Isidoro por una rica mujer de Alejandría, para los pobres. Teófilo excomulgó a Isidoro, que huyó a los montes de Nitria. Teófilo le describe como el cabecilla de una facción de monjes rebeldes, riquísimos.

Teófilo aconseja a los obispos que no intenten perturbar su rebaño de fieles y que repriman a los locos monjes origenistas. Esta carta sinodal es importante por recoger ciertas opiniones de Orígenes que, o eran herejías, o eran chocantes. Admite que muchos monjes eran partidarios de Orígenes y que planteaban problemas al patriarca de Alejandría, y que entre ellos se leían mucho las obras de Orígenes.

Un sínodo celebrado en Jerusalem en 400, respondía a Teófilo que en Palestina no había origenistas. La carta es la 93 de la colección de Jerónimo.

Sócrates (*HE. VII.XLV.5*) culpa a Teófilo de la excomunión de Orígenes, no a Epifanio, lo que es muy probable.

Los testimonios de Epifanio, de Teófilo y de Jerónimo son de poco valor. Epifanio era un asceta riguroso, pero mal teólogo. Veía herejías por todas partes y se dejó arrastrar en la condena a Orígenes por Teófilo, que era de una ambición sin límites y que estaba movido contra monjes origenistas de prestigio. Después de la condena, leía a Orígenes en privado (*Socr. HE. VI.17*). Ambos condenaron a Juan Crisóstomo, que era uno de los obispos de primera fila. Epifanio estaba en malas relaciones con Juan Crisóstomo (*Socr. HE. VI.XII*), por motivo de que Epifanio había ordenado contra los cánones establecidos en una iglesia dependiente de él. Le invitó a encontrarse en una dependencia de la iglesia. Le contestó que él no residiría ni oraría con él sino expulsaba fuera de la ciudad a los partidarios de Dioscoro, y si no firmaba la condenación de los libros de Orígenes. Como Juan Crisóstomo difería de hacerlo y decía que no haría nada precipitado antes de una sentencia de toda la Iglesia, los contrarios a Juan Crisóstomo presionaron a Epifanio a seguir otro plan. Como se debía celebrar una signaxe en la iglesia de los Santos Apóstoles, en Constantinopla, persuadieron a Epifanio a que asistiera, a que rechazara delante del pueblo los libros de Orígenes, a que excomulgara a los seguidores de Dioscoro y a que criticase a Juan Crisóstomo como si estuviera de acuerdo con estos últimos. Juan Crisóstomo echó en cara a Epifanio haber hecho muchas cosas contra los cánones, haber ordenado en una iglesia que dependía de él y celebrar la liturgia sin su consentimiento, actuando como si fuera el jefe. Él, desde hacía mucho tiempo, había querido dialogar, pero lo había rechazado. Epifanio, enterado de todo esto, se preparaba para volver a Chipre, pero murió en el camino. En el fondo, en la lucha de estos dos obispos, estaba el problema de Orígenes.

Teófilo era un buen teólogo, pero era muy ambicioso y opuesto por principio a todos los partidarios de Orígenes, al que seguían sus opositores. El problema de Orígenes estaba en el fondo de las luchas de Teófilo y sus opositores, por lo que el juicio sobre Orígenes de Teófilo no es de gran valor ni es imparcial.

Jerónimo era un vanidoso. Fue un origenista furibundo pero, cuando conoció que el gran alejandrino tenía enemigos importantes y famosos, como Epifanio y Teófilo, cambió de bando sin la menor vergüenza. En su juventud fue amigo íntimo de Rufino<sup>12</sup> (*Hier. Ep. 3*), que vivió con Melania la Joven en el monasterio del Monte de los Olivos, en Jerusalem. Estuvo vinculado con los seguidores de Orígenes

---

<sup>12</sup> C. Moreschini, E. Norelli, op. cit., II. 1, Brescia, Morcelliana, 1996, 445-451. Sobre la sexualidad en la iglesia primitiva es fundamental P. Brown, *Il corpo e la società. Uomini, donne e astinenza sessuale nei primi secoli cristiani*, Turín, Einaudi.

(Palladio y Evagrius). Tuvo serios encontronazos con su viejo amigo a causa de sus traducciones de Orígenes. Tradujo el *De los principios*, que desencadenó controversias; la *Apología* de Orígenes del mártir Pánfilo y de Eusebio de Cesarea y las homilías sobre el Génesis; el Éxodo, el Levítico, los Números, el Cantar de los Cantares y la Carta de Pablo a los Romanos. Se conserva la carta 81 de Jerónimo a Rufino, escrita en 399, donde le comunica que ha recibido el prefacio del *De los principios*, donde le ataca abiertamente y le acusa de un crimen.

Sócrates (*HE. VI.XIII*) fue un admirador de Orígenes<sup>13</sup>, cuyos pensamientos utilizó contra la heterodoxia. Acepta que tuvo enemigos, como si se tratara de un blasfemo. Piensa que los mediocres siempre critican a los que son mejores que ellos, como se prueba en el caso de Metodio, obispo de la villa de Panfilia, llamada Olimpo, de Eustacio de Antioquía, de Apolinar, y finalmente de Teófilo. Estos son los enemigos principales de Orígenes, que le atacaron por diferentes motivos.

Metodio, que había atacado mucho a Orígenes, le admira en su diálogo que lleva por título *Xenon*, como si hiciera la palinodia. Yo pienso que de su acusación no se puede sacar algo más para recomendar a Orígenes. Los que le juzgaron digno de reprobación y no le han criticado por haber profesado sobre la Trinidad una doctrina falsa, demuestran, evidentemente, que testimonian en favor de su ortodoxia.

Los que no le critican, testimonian en su favor. Atanasio, el campeón de la constancialidad en su *Discurso contra los arrianos*, a grandes voces llama a Orígenes testigo de su propia fe, vinculando sus palabras a las suyas, al decir: "Orígenes, este hombre admirable y muy trabajador, testifica nuestra propia opinión en el tema de que el Hijo de Dios fue coetáneo al Padre. Los que insultan a Orígenes no han caído en la cuenta de que desprecian a Atanasio, que le alaba. Es digno de notar que entre los enemigos de Orígenes, Sócrates no menciona a Epifanio de Salamina ni a Jerónimo, que indica que en muchos puntos fue, efectivamente, hereje (*Ep. 61.2*) y, concretamente, sobre la resurrección de los cuerpos, sobre el estado de las almas y sobre el arrepentimiento del diablo. Afirmó que los serafines son el Hijo y el Espíritu Santo

## SOZOMENO

Fue contemporáneo de Sócrates. Se desconocen las fechas de su nacimiento y de su muerte. Nació, posiblemente, en la aldea de Betelia, junto a Gaza. Recibió educación en compañía de los monjes, y siempre estuvo vinculado a ellos. Viajó a Italia y después se afincó en Constantinopla, donde desempeñó la profesión de abogado. Su primera obra histórica se ha perdido. La segunda, la *Historia Eclesiástica*<sup>14</sup>, en nueve libros, está dedicada a Teodosio II. Fue escrita entre los años 439 y 450. Comprende el período entre el 324 y el 439. Se detuvo en el año 421. La redacción de su *Historia*

<sup>13</sup> P. Maraval, *op. cit.*, IV-VI, 319-321.

<sup>14</sup> B. Grillet, G. Sabbah, Sozomène, *Histoire Ecclésiastique* I-II, París, Sources Chrétiennes, 1983; G. Sabbah, A-J. Festugière, B. Grillet, Sozomène, *Histoire Ecclésiastique* III-IV, París, Sources Chrétiennes, 1996; Id., *op. cit.*, V-VI, París, Sources Chrétiennes, 2005. Con excelentes introducción y bibliografía; C. Moreschini, E. Norelli, *op. cit.*, II, 2, 947.

Eclesiástica es contemporánea de la de Sócrates, de la que depende incluso en detalles, aunque evita mencionarla. Otras fuentes son la *Historia Eclesiástica* de Eusebio y su *Vita Constantini*, Atanasio, Palladio y documentos diversos, como las Actas sinodales, las cartas de los emperadores y de los obispos, los archivos estatales, eclesiásticos y bibliotecas privadas. A veces se alude a las *Orationes* de Gregorio Nazianceno y a las obras de Libanio y de Apolinar. Posiblemente conoce las obras de Eustacio de Antioquía, de Eumonio y de Olimpodoro de Tebas. Su recogida de cartas quizá haya de identificarse con la de Sabino de Eraclea. También utilizó fuentes siríacas. Manejó también, lo que no hizo Sócrates, la bibliografía de monjes famosos. Consultó fuentes referentes a los sucesos de Occidente. En la elaboración de su *Historia Eclesiástica* sigue los cánones de la historiografía clásica. El estilo suyo es más sencillo que el de Sócrates. Tiene una tendencia a narraciones anecdóticas de leyendas ascéticas y de milagros. La providencia divina actúa continuamente.

Las menciones de Sozomeno a Orígenes son dos: una es con motivo de la educación de Basilio de Cesarea y de Gregorio de Nacianzo, que frecuentaron en su juventud Himeros, Prohaereos, los sofistas más renombrados de Atenas en 355, y en Antioquía a Libanio<sup>15</sup>. Se dedicaron a la vida ascética y, a fondo, a la exégesis de las Sagradas Escrituras según las obras de Orígenes y de otros autores que antes de él y después de él fueron famosos por sus interpretaciones de los libros de la Iglesia, y fueron de gran apoyo en el momento presente para los seguidores del dogma de Nicea. Cada uno de los dos, con coraje, estaba firme en este dogma. A los partidarios de Arrio les convencieron de que no tenían una opinión acertada ni, en general, sobre las doctrinas de Orígenes, sobre las que ellos se apoyaban (Soz. *HE*. VII.17.1-3). Basilio de Cesarea y Gregorio Nazianceno fueron unos origenistas convencidos toda una vida, al revés que Jerónimo y Teófilo de Alejandría que, habiendo sido partidarios del gran alejandrino, se convirtieron en acérrimos enemigos suyos. Sozomeno indica que en Orígenes se apoyaban los arrianos, pero que estaban sus obras falsificadas, lo que también sostuvo Jerónimo en el texto citado. Es muy importante el dato de que los arrianos se apoyaban en las obras, sin duda falsificadas, de Orígenes, que interpretaban torcidamente. Es dato interesante recordar que los arrianos estaban contra los términos *ousias* y *homousios*, que se leían en Orígenes, según Atanasio en su Epístola *De Nicaenae Synodi*.

Jerónimo, en la citada carta 84, dirigida a Pammaquio y a Oceano, escribe que, implícitamente, se hizo a Orígenes fuente de Arrio. Más adelante, en esta misma carta 84.11, afirma que Eusebio escribió en defensa de Orígenes, y que el padre de la *Historia Eclesiástica* demuestra que Orígenes profesó la tesis arriana. Eusebio escribió seis libros en defensa de Orígenes. Fue un defensor clarísimo de la herejía arriana (*Ep*. 89.2), y añade en la carta a Ctesifonte (133.3), Jerónimo, que nadie ignore que Eusebio fue arriano.

<sup>15</sup> G. Sabbah, *op. cit.*, V-VI, 322, nota 3. Indica que ambos amigos no pudieron seguir cursos con Libanio, pues sólo en 354 fue a Antioquía a enseñar, y los dos amigos no se encontraban en la ciudad.

El profundo origenismo de Basilio y de su amigo Gregorio les llevó a escribir la *Philocalia*<sup>16</sup>, fragmentos entresacados de las obras de Orígenes. Acusaron a los arrianos de apoyarse en el pensamiento de Orígenes. La obra que debían utilizar más frecuentemente los arrianos era el *De principiis*, de la que la *Philocalia* intercala dos largos capítulos. El testimonio de los Capadocios a favor de Orígenes es clave, por tratarse de unos teólogos de primera fila, y de conocer a fondo el pensamiento del alejandrino.

## TEODORETO DE CIRRO

Nació en Antioquía en el año 393 y se educó en los monasterios sirios, donde recibió la cultura cristiana y al mismo tiempo la clásica<sup>17</sup>. Para describir la vida de los ascetas escribió la *Historia Religiosa*, dedicada a la bibliografía de 28 monjes y tres mujeres. Se ha sostenido, pero no es seguro, que sus maestros fueron Juan Crisóstomo y Teodoro de Mopsuestia, y sus discípulos, Nestorio y Juan de Antioquía.

En 423 fue elegido obispo de Cirro, ciudad próxima a Antioquía. Al comienzo de su episcopado escribió varios libros, hoy perdidos, contra los judíos, contra los arrianos, contra los marcionistas, contra los macedonianos y contra el paganismo helénico, que fue la última apología cristiana conservada, en la que sobre determinados problemas filosóficos, contraponen las opiniones paganas y cristianas.

Además de las muchas obras de carácter teológico, compuso una *Historia Eclesiástica* en cinco libros, que comprende el período comprendido entre los años 323 al 428. Maneja fuentes literarias, Sócrates, Rufino, Sozomeno, Filostorgio y Teodoreto de Mopsuestia.

Teodoreto cita en su *Historia* documentos con absoluta exactitud. Los documentos son las actas sinodales, las cartas de emperadores y de obispos. Es notable el número elevado de documentos que maneja en su *Historia Eclesiástica*, conoce bien la obra de Orígenes, pues en el *Cantar de los Cantares* ha seguido el comentario de Orígenes, no sus homilias. Es interesante señalar que al referirse a los orígenes de la herejía arriana (*HE*. 1.2) no menciona para nada a Orígenes, al contrario de Jerónimo. El término *homousios* se lee ya en Orígenes, pero no se dice esto en la carta de Eusebio sobre el credo de Nicea. Posiblemente, los padres de Nicea lo tomaron de Orígenes, pero Eusebio de Cesarea no lo afirma. En *HE*. II.24.1-2, habla Teodoreto de la castración voluntaria de Leoncio, que por este motivo fue despedido de la asamblea eclesiástica. La castración estaba prohibida por el Concilio de Nicea.

---

<sup>16</sup> G. Sabbah, *op. cit.*, V-VI, 324, nota 1. Sobre los Capadocios, véase: C. Moreschini, E. Norelli, *op. cit.*, II. 1, 123-189; R. Ponchet, *Basile le Grande et son univers d'amis d'après sa correspondance*, Roma, Augustinianum, 1992; R. Teja, *Organización económica y social de Capadocia en el siglo IV, según los Padres Capadocios*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1974; J. Quasten, *op. cit.*, 203-299.

<sup>17</sup> A. Martin, P. Ganivet et alii, *Théodoret de Cyrre. Histoire Ecclésiastique, I, Livres I-II*, París, Sources Chrétiennes, 2006; A. Gallico, *Teodoreto de Cirro. Storia Ecclesiastica*, Roma, Città Nuova Editrice, 2000; C. Moreschini, E. Norelli, *op. cit.*, II. 2, 953-995.

Teodoreto menciona el testimonio de Eusebio, que a pesar de ser un origenista declarado, no recuerda este hecho en Orígenes.

Teodoreto de Cirro no cita a Orígenes nunca en su *Historia Eclesiástica*, a pesar de referirse frecuentemente a Arrio y tener ocasión de hacerlo. Probablemente este silencio hay que interpretarlo como que no creía que la doctrina origenista influyera en la arriana, a pesar de las afirmaciones de Jerónimo.

En la *Historia de los monjes sirios*<sup>18</sup> tampoco se menciona a Orígenes ni una sola vez, lo que sólo tiene una explicación: que el problema de Orígenes no existió en la época de Teodoreto, al contrario que en Egipto donde, con ocasión de la mencionada intervención de Teófilo en Nitria, cincuenta monjes huyeron a Constantinopla. En la citada carta conservada por Jerónimo, la 93, con la respuesta del sínodo de Jerusalem a la carta sinodal de Teófilo, se sostiene que no se predicaban en Palestina las doctrinas de Orígenes.

## EPIFANIO DE SALAMINA

Sobre la participación de Epifanio de Salamina contra Orígenes, además de lo ya indicado, conviene añadir algo más. Algunos datos de su actitud se han adelantado ya, pero cabe recordar otros.

En el ataque contra Orígenes desempeñó un papel importante Epifanio de Salamina, en el *Ancoratus*<sup>19</sup>, que es una exposición de los principales misterios de la fe cristiana. Es una exposición de la fe trinitaria y cristológica. Se le ha acusado hoy de manía anti-helénica. C. Riggi cree que fue extremadamente coherente con su formación.

En el *Ancoratus* ataca varias veces a Orígenes (54.1). Escribe que muchos explicaron alegóricamente también el Paraíso, y la interpretación hecha por Orígenes es fantástica, pues no había que colocarlo en la Tierra. Se apoya en las palabras del Apóstol (2 Cor. 12.2-3): "Sé de un hombre que hace catorce años fue raptado al tercer cielo, no sé si con el cuerpo o fuera del cuerpo. Sé que tal hombre fue raptado al Paraíso y oyó palabras que ningún hombre puede repetir". Comenta Epifanio la expresión, que no se refiere el tercer cielo al Paraíso. El Cielo o Paraíso está situado como entre un monte y una llanura, que toda se extiende alrededor de un monte, y continúa (55): "Si el Paraíso no hubiera estado en la Tierra, lo escrito en el Génesis no correspondería a la verdad, sino que habría que entenderlo alegóricamente". Epifanio censura el sentido alegórico de las interpretaciones de Orígenes, y pone otros ejemplos.

Más adelante de su obra (62) critica el sentido alegórico que Orígenes propone a las túnicas con que Dios vistió a Adam y a Eva en el Paraíso. Orígenes, según

<sup>18</sup> A. Gallico, *Teodoreto de Cirro. Storia Ecclesiastica*, Roma, Città Nuova Editrice, 1995; P. Canivet, A. Leroy, J. Molinghen, *Théodoret de Cyr. Histoire des moines de Syrie. Histoire Philothée, I-XII*, París, Sources Chrétiennes, 1977; Id., *Théodoret de Cyr. Histoire des moines de Syrie. Histoire Philothée, XIV-XXX. Traité sur la Charité (XXXI)*, París, Sources Chrétiennes, 1979; P. Canivet, *Le monachisme syrien selon Théodoret de Cyr*, París, Editions Beauchesne, 1977.

<sup>19</sup> C. Riggi, Epifanio. *L'ancora della fede*, Roma, Città Nuova Editrice, 1977. Sobre Epifanio, véase: C. Moreschini, E. Norelli, *op. cit.*, II. 1, 86-90.

Epifanio, da una interpretación mitológica o diversamente tipológica. Las túnicas no serían verdaderamente túnicas de piel. La interpretación de Orígenes es que Dios habría revestido las almas de este cuerpo de la carne después de comer Adam y Eva del árbol. Epifanio considera esta interpretación insensata, y que la alegoría de Orígenes no se sostiene.

Epifanio se maravilla (63) de cómo se tolera tal blasfemia del Señor. El *De principiis* (1.8; 25.16 ss.) deben condenarlo todos los que quieran aún ser hijos de la Iglesia Católica. Nadie ose separar al Hijo de la divinidad del Padre, como se ha permitido Orígenes. Afirma contra todo lo que se ha escrito sobre el Hijo que ve al Padre, que el Hijo no puede ver al Padre ni el Espíritu Santo puede ver al Hijo; que los ángeles no pueden ver al Espíritu Santo ni el Espíritu Santo puede ver al Hijo. Epifanio califica a Orígenes de iluso, y continúa el obispo de Salamina fustigando a Orígenes, porque los Apóstoles y los Profetas están en la verdad más que los seguidores de Orígenes, y que su maestro sigue una retahíla de herejías que se han apartado de la verdad. Si no se acepta la tradición de los Padres, custodiada en la Santa Iglesia Católica de Dios, nos arrastraremos el error de todas las herejías.

Finalmente (87), ataca la concepción de Orígenes sobre la resurrección de la carne. El gran alejandrino aceptaba la resurrección de la Carne de Jesús. Nosotros no resucitaremos con la misma carne que tuvimos, sino con otra. Esta opinión la juzga Epifanio una idea impía y más descabellada que la de los griegos. ¿Si resucitamos con una carne diferente de la que tuvimos, no sería justo el juicio divino?, razona Epifanio. ¿Sería castigada una carne diferente de la que ha pecado. Sería premiada en los cielos un cuerpo diferente del que ha soportado los ayunos de las vigilias, de las persecuciones por el Señor. Según tal herético criterio, quizás debía ser condenada sólo el alma, sin aquel cuerpo que fue compañero de pecados? En tal caso ¿no podría el alma oponerse al juicio de Dios con decir que fue el cuerpo el que cometió los pecados?, ¿podría objetar el alma "no he pecado yo, sino el cuerpo"? Desde que he salido del cuerpo no he cometido una fornicación, ni adulterio, ni robo, ni homicidio, ni idolatría, ni mala acción. Si tal defensa no puede calificarse del todo irracional ¿qué cosa diremos que es razonable?, ¿o diremos, quizás, que está confundido el juicio de Dios? No, porque está escrito que Dios no deja pasar jamás injustamente su cólera sobre el hombre. Tal es la manera de razonar de Epifanio contra el pensamiento de Orígenes.

La creencia en la resurrección de la carne fue una de las verdades del cristianismo que encontró más dificultad de ser aceptable. Sólo citando esta creencia en la Tarda Antigüedad, Sinesio de Cirene (370/375-413) daba una interpretación alegórica de la resurrección de la carne (*Ep.* 105).

El tema fue clave entre las creencias del cristianismo primitivo, pues la oposición pagana era grande.

La epístola de Clemente, de finales del s. I, dedica dos capítulos, el 24 y 25, a la resurrección de los muertos. Atenágoras de Atenas, al final de su *Apología* (36), anuncia un discurso sobre la resurrección, de marcado carácter filosófico, y que prueba la creencia en la resurrección con argumentos de la razón. Ireneo de Lyon (finales del s. II) dedicó el libro V de su *Adversus haereses* a la resurrección de la carne, que negaban todos los gnósticos. Orígenes debió tratar varias veces el tema de la

resurrección (*De principiis* 2.10.1), donde afirma que ha tratado este tema en otros libros, y ha expuesto sus puntos de vista.

Eusebio (*HE*. VI.XXIV.2) cita dos libros, *Sobre la resurrección*, de Orígenes. Jerónimo, en la lista de los libros de Orígenes, menciona *De resurrectione libri II*, y añade et alios de resurrectione dialogos II. Jerónimo (*Contra Joh. Hier.* 25) recuerda un cuarto libro *Sobre la resurrección*. Metodio de Filipos (*De resurr.*) sostiene que Orígenes negó la identidad material del cuerpo resucitado y el cuerpo humano, para Orígenes, el tema de la resurrección era fundamental dentro de la creencia cristiana. A esto se añade que desconoce el fuego eterno o el castigo del infierno. Los muertos resucitarán en cuerpos espirituales. Pedro de Alejandría, obispo de esta ciudad, en el año 300, escribió un tratado *Sobre la resurrección*, que probablemente es una refutación de Orígenes. Metodio es uno de los adversarios más distinguidos de Orígenes. Murió mártir en 311 en Calcide de Eubea. Escribió un diálogo *Sobre la resurrección* que es una disputa en casa del médico Aglaofón de Patara, que en tres libros refuta la concepción de Orígenes sobre la resurrección. También refuta las ideas origenistas sobre la preexistencia del alma, sobre la carne como cárcel del espíritu, y sobre el destino y fin del mundo. Epifanio, en su *Panarion* (*Haer.* 64.12-62), incluyó un texto largo sobre este diálogo, que Jerónimo (*De vir. ill.* 33) califica de obra egregia. El diálogo que lleva por título *De recta in Deum fide*, atribuido por todos los manuscritos a Orígenes y por Rufino, probablemente no anterior a 300, en la segunda parte refuta la teoría de la herejía de Bardesanes, de que el cuerpo no participa de la resurrección.

Hipólito, el gran enemigo del papa Calixto, que murió mártir en 235, escribió, según Jerónimo (*De vir. ill.* 61) un diálogo que contiene las preguntas que le hizo la emperatriz a Orígenes sobre la doctrina de la resurrección. Tertuliano le dedicó un tratado, que lleva por título *De resurrectione carnis*, que comienza enumerando a todos los que la niegan, saduceos, paganos y herejes. La última parte (56-63) se refiere a la condición del cuerpo después de la resurrección, de su integridad y de su identidad con el cuerpo actual, concepción contraria a la defendida por Orígenes.

Otras teorías que defendió Orígenes, las defendieron otros autores cristianos. La metempsicosis la defendió Sinesio de Cirene. La creencia de Orígenes sobre el infierno es contraria a la sostenida por la Iglesia. Baste recordar el *Apocalipsis de Pedro*<sup>20</sup>, de la primera mitad del s. II, que describe los terribles castigos de los condenados, que Clemente de Alejandría consideraba como escrito canónico (*Eus. HE*. VI.XIV.1) (16). En el *Apocalipsis de Pablo*, que parece ser redactado entre los años 240 y 250, un ángel conduce a Pablo al infierno, cuyos tormentos se describen. Se condena ya a obispos, sacerdotes y diáconos y a todo tipo de herejes. El *Apocalipsis de Pablo* gozó de gran aceptación en la Edad Media. En los *Apocalipsis de la Virgen*, María recibe revelaciones sobre los tormentos del infierno, e intercede por los condenados.

<sup>20</sup> J.M. Blázquez, *El Mediterráneo. Historia. Arqueología. Religión. Arte*, Madrid, Cátedra, 2006, 395-407.

Todos estos libros no son canónicos. De los castigos del infierno habló el apolo-gista Justino en su *Diálogos de Trifón* (5.80), a mediados del s. II. Entre los escritos no auténticos de Cipriano, figura *De laude martyrii*, del s. III, donde se describen los tormentos del infierno. La teoría de Orígenes sobre el infierno es contraria a todas estas creencias, y única.

En el año 379, Gregorio mantuvo una conversación con su hermana Macrina sobre el alma y la resurrección, que es una réplica al Fedon de Platón que se cuenta en la *Vita Macrinae*. En el año 316, Eusebio (*HE*. X.IV.12-72) tuvo un discurso en la dedicación de la basílica de Tiro, *sobre la resurrección*. Una homilía Sobre la resurrección se ha atribuido a Epifanio de Salamina o a Juan Crisóstomo, pero el estilo no es de ninguno de los dos. A la Tarda Antigüedad debe pertenecer el tratado *Quaestiones graecorum ad christianos*, falsamente atribuido al apolo-gista Justino, que trata de la resurrección de los muertos.

En el *Comentario a Daniel*<sup>21</sup>, de Teodoreto de Cirro, no se lee ninguna mención a Orígenes, aunque éste había compuesto un libro de exégesis con el mismo título, hoy prácticamente perdido. Jerónimo, en su *Comentario a Daniel*, compuesto después del 407, utilizó el *Comentario de Daniel* de Orígenes.

## ATANASIO

Nació de padres paganos a finales del s. III. Recibió educación clásica a base de Homero, Demóstenes, Platón, los platónicos, leyendo antologías y algún autor cristiano, como Eusebio de Cesarea. Sus fuentes fueron la Biblia y los autores cristianos, como Ignacio, Orígenes e Ireneo. Se dedicó al ascetismo. Durante toda su vida se opuso duramente a Arrio. Siendo patriarca de Alejandría fue desterrado cinco veces. Fue un ferviente seguidor de Orígenes. Tan sólo se examinan los *Tratados contra los arrianos*<sup>22</sup>.

P. Podolak<sup>23</sup> ha señalado repetidamente en su comentario las veces que Atanasio sigue el pensamiento de Orígenes, sin citarlo expresamente.

<sup>21</sup> B. Borrelli, *Teodoreto de Cirro. Commento Danielle*, Roma, Città Nuova Editrice, 2006.

<sup>22</sup> P. Podolak, *Trattato contro gli arriani*, Roma, Città Nuova Editrice, 2003. Sobre Atanasio como escritor, véase: C. Moreschini, E. Norelli, *op. cit.*, II, 2, 57-77; J. Quasten, *op. cit.*, 23-81.

<sup>23</sup> *Op. cit.*, 53 n. 38, 53 n. 39, 60 n. 45, 62 n. 49, 75 n. 58, 115 n. 92, 191 n. 67, 245 n. 4, 271 n. 34, 273 n. 37, 322 n. 93, 331 n. 105. Es interesante señalar que la línea de continuidad de Pablo de Samosata, Luciano de Samosata, Arrio, ya indicada por Alejandro y después por Atanasio, responde poco a la verdad. la doctrina de Luciano fue de marca origenista.

## GREGORIO EL TAUMATURGO. CONDENA DE ORÍGENES

Fue alumno de Orígenes en Cesarea de Palestina, y escribió el Discurso a Orígenes. Fue un grandísimo admirador de Orígenes<sup>24</sup>. Interesa el sistema de enseñanza del gran alejandrino. Gregorio frecuentó en Cesarea las enseñanzas de Orígenes durante cinco años. Describe bien el método de enseñanza del maestro.

El sistema de enseñanza de Orígenes era el mismo que se seguía en las escuelas paganas. Del mismo modo se distinguía la Filosofía en Lógica, Física, Ética y Metafísica. Difería en el fin. Preparaba Orígenes a los discípulos introduciéndolos poco a poco en la fe de Cristo, como afirmó Jerónimo igualmente (De vir. ill. 65). Orígenes dialogaba con los discípulos. A las clases de Orígenes asistían hombres, mujeres, paganos y cristianos. Recomendaba a sus alumnos leer a todo tipo de autores, griegos o bárbaros, a todos los filósofos sin distinción de escuelas, salvo los ateos y los que negaban la providencia. Prestaba especial interés al comentario de las Sagradas Escrituras. Comentó a los Neoplatónicos y a los Neopitagóricos. Enseñaba a los alumnos la Física y las Artes Liberales, la Geometría y la Astronomía. Concilia la enseñanza de la Filosofía con la Metafísica. Orígenes fue un altísimo ejemplo de maestro cristiano para todas las épocas. Orígenes se pasó toda su vida enseñando y educando a sus alumnos, aún en ciencias paganas. Una postura totalmente distinta a la de Tertuliano, que en su tratado *De idolatría* (8-11), condena toda profesión vinculada con el paganismo. Excluye de la Iglesia a los matemáticos, a los astrólogos, a los maestros de escuela y a los profesores de literatura. Más adelante de su tratado (10) sostiene que enseñar está prohibido, pero no estudiar.

El fruto de su trabajo fue la expulsión de Alejandría por su obispo Demetrio. En 231 convocó dos sínodos de obispos y de presbíteros. El segundo, compuesto de obispos, depuso a Orígenes como director de la escuela catequista de Alejandría y la expulsión de Alejandría. El segundo sínodo negó toda validez de la consagración sacerdotal hecha por Teoctisto, obispo de Cesarea, y por Alejandro, probablemente, obispo de Jerusalem. El sucesor y colaborador de Orígenes, Eracla, obispo de Alejandría, aceptó la condena de los dos sínodos. Orígenes marchó a Cesarea de Palestina donde, apoyado por Teoctisto, abrió una escuela del tipo de la de Alejandría, como ya se indicó.

El origenismo fue condenado por el obispo de Roma, Atanasio. La condena de Orígenes fue un triunfo de la intransigencia y del fanatismo, y llevó al oscurantismo, como la Inquisición de España y el Santo Oficio de Roma. El obispo de Roma, durante todo el primer milenio, no tuvo ningún poder jurídico, sino sólo de honor. Tertuliano (*De pud.* 2) defiende que el poder de atar y desatar concedido por Jesús a Pedro (Mt. 16. 18-19) se refiere a Pedro y sólo a Pedro, y que Pedro es la roca de la fe para los que le trataron directamente. El obispo de Roma, Víctor, fracasó en su intento de cambiar la fecha de la Pascua. Se opuso toda la Iglesia Oriental (Eus. *HE.* V.23-25) e Ireneo de Lyon. Cipriano afirma tajantemente de manera expresa, que

---

<sup>24</sup> E. Morotte, *Gregorio el Taumaturgo. Discurso a Orígenes*, Roma, Città Nuova Editrice, 1983; C. Moreschini, E. Norelli, *op. cit.*, II. 1, 438-442.

ningún obispo tiene poder fuera de su comunidad (*Ep.* 55.21): "Nadie entre nosotros se proclama a sí mismo obispo de obispos, ni obliga a sus colegas por tiranía o terror a una obediencia forzada, considerando que todo obispo por su libertad y poder tiene el derecho de pensar como quiera, y no puede ser juzgado por otro, lo mismo que él no puede juzgar a otros. Debemos esperar todos el juicio de Nuestro Señor Jesucristo, quien solo y señaladamente tiene el poder de nombrarnos para el gobierno de su Iglesia y de juzgar nuestras acciones" (CSEL 3.1.436).

Ni Dámaso ni Ambrosio recibieron a Prisciliano, huído de su metropolitano de Augusta Emérita, porque no podían hacerlo según el canon LIII del Sínodo de Elvira, de comienzos del s. IV. El cánón 2 del Concilio I de Constantinopla ordena que los obispos no actúen fuera de su diócesis civil. La condena de Orígenes por el obispo de Roma era ilegal, al no pertenecer Orígenes a su comunidad.

Para Agustín, todos los obispos son iguales. La única autoridad superior era el Concilio. En la Ciudad de Dios no se cita al obispo de Roma nunca. El I Concilio de Constantinopla menciona los primados de honor, no de jurisdicción, de Roma y de Constantinopla. De tener alguna es un falso escandaloso, igualmente sin base alguna. La *Donación de Constantino*, obra del s. VIII, que ya en el s. XV se demostró que era una falsificación. Según esta falsificación, Constantino había dejado al papa Silvestre la mitad occidental del Imperio, confiándole el derecho de llevar las insignias y las vestiduras imperiales, la púrpura, y confiando a Roma el primado de todas las iglesias, mencionando Alejandría, Antioquía, Jerusalem y Constantinopla. Los obispos de Roma, Siricio (384-399), Inocencio (401-417) y Bonifacio (418-422), no hablan nunca de un primado universal de los obispos de Roma. En 451, en el concilio ecuménico de Calcedonia, se impidió a los tres legados de Roma presidir el concilio. Roma y Constantinopla tuvieron el mismo primado de honor por razones de su estado civil, por haber sido y por ser la capital del Imperio. El canon 3 del Concilio I de Constantinopla afirma que el patriarca de Constantinopla debe tener el primado de honor después del obispo de Roma, porque su ciudad es la nueva Roma. Orígenes no trató en sus escritos nada sobre el primado de prestigio de Roma, aunque estuvo en Roma y oyó a Hipólito, ni sobre la jurisdicción de los obispos.

En los siglos IV-V, el emperador era la suprema autoridad de la Iglesia en las disputas de ésta, como lo demuestran continuamente las *Historias Eclesiásticas* de Sócrates, de Sozomeno y de Teodoreto de Cirro. Todos los concilios ecuménicos del primer milenio fueron convocados y presididos por el emperador. En el nombramiento de los obispos y en los concilios de las diferentes partes, el obispo de Roma no desempeñó ningún papel ni hay huella alguna de un primado jurídico papal. Gregorio VII es el primer obispo de Roma que se proclama a sí mismo señor absoluto de la Iglesia, con poder sobre obispos, clérigos, fieles y concilios, y señor supremo del mundo. Esta pretensión no tiene ninguna apoyatura en la Iglesia del primer milenio. La práctica de la Iglesia era totalmente contraria a ella. Con ella se abrió una fosa infranqueable entre Roma y todas las iglesias bizantinas y orientales. No hay ninguna posibilidad de llegar a un acuerdo con los ortodoxos, si el obispo de Roma no renuncia al poder de jurisdicción sobre toda la Iglesia.

Gregorio VII planeó una gran campaña militar en Oriente para restablecer el primado de Roma en Bizancio por las armas.

La idea de un dominio universal de Roma fue reforzada por Inocencio III (1198-1216), por el Cuarto Concilio Ecuménico Lateranense, en 1215; por el *Decretum Gratiani*. Finalmente Tomás de Aquino (1225-1274), al revés de Orígenes, que criticó a las jerarquías, fue el gran apologista del papado centralizado, afirmando en su tratado titulado *Contra los errores de los griegos*, la sandez que dice que para la salvación hay que estar sometido el papa romano. El foso se agrandó entre el catolicismo y los ortodoxos con la declaración del Vaticano I del dogma, sin la menor base en el Nuevo Testamento ni en la tradición de la Iglesia, de la infalibilidad del obispo de Roma. En 1870, Pío IX proclamó los dos dogmas de la infalibilidad del obispo de Roma y de la Inmaculada Concepción de María, rechazados por los ortodoxos y por los protestantes. Católicos de primera fila consideraron el Concilio una herejía, al igual que los ortodoxos, que lo tienen por creación romana. Pío IX se pasó amenazando durante el Concilio a los que no votaron sus descabelladas ideas, y casi sesenta obispos se ausentaron del Concilio antes de la votación. El único antecedente de este dogma fue una doctrina de un franciscano acusado de herejía, Pedro Olivi (1298) que, para defender una serie de privilegios concedidos por los papas a la orden franciscana, defendió la infalibilidad de los papas. En 1324, Juan XXII condenó la doctrina de la infalibilidad como obra del diablo.

## LA HERENCIA DE ORÍGENES AL MUNDO MODERNO

Orígenes dio un altísimo ejemplo a seguir de diálogo con la cultura pagana. Antes ya lo habían iniciado el apologista Justino que frecuentó las escuelas de un estoico, de un peripatético, de un pitagórico y de un platónico, Clemente de Alejandría y después los Capadocios, entre otros varios.

Tertuliano era contrario a la cultura pagana, pero se valió de los autores paganos en la argumentación de sus libros, como de los *Rerum divinarum libri XVI* de Varrón, en su tratado *Ad nationes* y en *Sobre los espectáculos*. En el tratado *Sobre el alma* utiliza los cuatro libros del médico Sorano de Éfeso, que vivió en Roma a comienzos del s. II y que siguió a los estoicos. En el *De corona*, toma la mayor parte de su materia de Claudio Saturnino.

Hipólito de Roma, contemporáneo de Orígenes y una de las grandes figuras del cristianismo primitivo, tenía un sorprendente conocimiento de la Filosofía griega, desde los orígenes hasta su época, de los misterios paganos, pero sacó unas conclusiones totalmente diferentes de las de Orígenes. En el escrito más importante de Hipólito, *Refutación de todas las herejías*, llega a la conclusión de que todas las herejías cristianas proceden de una Filosofía griega. Esta teoría la defendió antes Tertuliano (*De an.* 3). Admite Tertuliano que algunos filósofos han pensado como los cristianos (*De an.* 2), principalmente Séneca (*De an.* 20). Su concepción de Dios, del alma y sus principios morales, dependen de la Filosofía estoica. A Musonio Rufo, caballero romano que vivió en la segunda mitad del s. I, remonta la teoría de que el fin del matrimonio es tener hijos, teoría defendida por los papas hasta el s. XXI, pero que no tiene base ni en el Antiguo ni en el Nuevo Testamento, salvo en Tobías. El texto de Tobías (6.14-22; 8.9), s. II a.C., de la Vulgata es una crónica y falsificación de Jerónimo. Las palabras de Tobías son un añadido indecente de Jerónimo, para

convertirlo en hostil al placer sexual, y favorable a la procreación. El reducir la religión al sexo es una herencia de Séneca. En las Sagradas Escrituras no hay ningún rechazo a la sexualidad humana, ni en Jesús ni en Pablo, como se ha indicado antes.

Este diálogo fue fundamental para la conversión del Mundo Romano. El papado moderno no ha seguido estos ejemplos. Rechazó de pleno los postulados de la Revolución Francesa, que se encuentran en Pablo y en los Evangelistas: Libertad ("Cristo nos liberó para que vivamos en libertad", *Gál.* 5.1), igualdad ("Ya no hay esclavo ni libre..., pues todos vosotros sois uno en Cristo Jesús", *Gál.* 3.28) y fraternidad ("Uno solo es vuestro Maestro, mientras todos vosotros sois hermanos", *Mt.* 23.8).

El texto más impresionante cristiano sobre la igualdad del género humano es la carta de Pablo a los Gálatas (3.26-28), en la que se niega toda desigualdad entre hombres y mujeres: "Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo o libre; ni varón, ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús"<sup>25</sup>. Todo esto lo aceptó Orígenes en su comentario y no habló nunca contra ellos.

Las condenas de Pío VI y de otros papas, Pío X, fueron un choque frontal contra lo defendido por el cristianismo primitivo, contra los derechos humanos, contra la libertad de religión y de conciencia, contra la igualdad de todos los hombres y contra la democracia como forma de gobierno, olvidándose que la Iglesia fue una democracia radical. En la *Didache* (15.1), la obra más importante de la era post-apostólica, el pueblo elige a los obispos y presbíteros y les impone las manos. En la persecución de Decio apostataron los obispos hispanos Basíledes y Marcial, fueron depuestos por los fieles que nombraron a otros. Cipriano, después de reunir un concilio en África, aprobó la conducta de los fieles. Los obispos eran nombrados por los fieles y por otros vecinos (*Cypr. Ep.* 67 del año 254). En esta carta (67.4-5.21) se lee: "Vemos que viene de origen divino el elegir al obispo en presencia del pueblo, a la vista de todos, para que todos lo aprueben como digno e idóneo por juicio y testimonio públicos, como manda el Señor en los Números a Moisés (Nu. 20.25-26). Dios manda que ante toda la asamblea se elija al obispo, esto es, enseña y muestra que es preciso no se verifiquen las ordenaciones sacerdotales sin el conocimiento del pueblo que asiste, de modo que en presencia del pueblo se descubran los delitos de los malos o se publiquen los méritos de los buenos, y así sea la elección justa y regular, después de examinada por el voto y juicio de todos. Y esto se observa después, según la enseñanza divina, en los Hechos de los Apóstoles, cuando tratando de elegir un obispo en lugar de Judas, Pedro habla al pueblo: *Se levantó, dice, Pedro en medio de los discípulos, y la asamblea convino en una cosa* (San Cipriano no cita todo el texto) (*Hch.* 1.15). Y no sólo advertimos que observaron esto los apóstoles en la elección de obispos y sacerdotes, sino en la de diáconos; sobre lo cual en los Hechos también está escrito: *Y convocaron, dice, los doce a todo el pueblo de los discípulos y les dijeron* (*Hch.* 6.2). Lo cual, por cierto, se cumplía tan diligente y previsoramente, para evitar que llegara al ministerio del altar o a la dignidad episcopal un indig-

---

<sup>25</sup> R. Schaffer, "Creatividad religiosa y secularización en Europa desde la Ilustración", M. Eliade, *Historia de las ciencias y de las ideas religiosas desde la época de los descubrimientos hasta nuestros días*, Barcelona, Herder, 1996.

no. Pues el designar algunas veces a indignos, no según la voluntad de Dios, sino según la presunción del hombre, y que disgustan a Dios las que no provienen de justa y regular elección, el mismo Dios lo manifiesta por las palabras del profeta Oseas: *Se eligieron su rey, sin contar conmigo (Os. 8.4).*

Por lo cual se ha de cumplir y mantener con diligencia, según la enseñanza divina y la práctica de los apóstoles, lo que se observa entre nosotros y en casi todas las provincias; es decir, que para celebrar las designaciones regularmente, allí donde ha de nombrarse un obispo por el pueblo deben reunirse todos los obispos próximos de la provincia y elegirse el obispo en presencia del pueblo, que conoce perfectamente la vida de cada uno y conoció la actuación en su conducta. Esto vemos que se ha cumplido en la designación de nuestro colega Sabino, puesto que se le ofreció el episcopado y se le impuso las manos en sustitución de Basíledes por voto de toda la comunidad y por el juicio de los obispos que se habían reunido personalmente o que os habían escrito sobre él. Y no puede anularse la elección verificada con todo derecho".

La separación de la Iglesia y del Estado, el primero que la defendió fue Jesús, al decir a Pilatos "Mi reino no es de este Mundo" (*Jn. 18.36*). Ni a Orígenes ni a ningún escritor cristiano de los primeros siglos, se le ocurrió convertir el cristianismo en religión de Estado. Esto lo hizo Teodosio I que, el 8 de noviembre de 392, suprimió de hecho el paganismo (CT. XVI.10.12).

Pío IX publicó un Silabo de los errores modernos, en los que se condenaban los derechos humanos en general, defendidos en el Nuevo Testamento, la libertad religiosa, defendida por los apologistas cristianos y por Tertuliano en su *Apología* (24.6-10) y en *A Scapula* (2), la libertad de conciencia, defendida por los apologistas. Condenó igualmente el matrimonio civil. En el cristianismo primitivo sólo hubo matrimonio civil, los que tuvieran el derecho de ciudadanía, y parejas de hecho, los que carecían de este derecho. También condenó el panteísmo, el racionalismo, el naturalismo, el indiferentismo, el comunismo y el socialismo. Se trataba de una declaración de guerra a la modernidad en la Iglesia Católica, vigente hasta el s. XXI. En 1907, Pío X publicó un nuevo Silabo. Arremetió contra los estudios bíblicos, lo que fue una verdadera catástrofe para el cristianismo, y desprestigió a la Iglesia Católica ante los intelectuales de todo el Mundo.

Orígenes, que dedicó toda su vida al estudio de las Sagradas Escrituras, nunca hubiera aceptado esta condena.

Roma ha condenado a numerosos teólogos críticos y a los fundadores de la moderna ciencia de la naturaleza, Copérnico y Galileo, los creadores de la Filosofía moderna, Cartesio y Pascal, Bayle, Malebranche y Spinoza; los empiristas ingleses Hobbes, Locke y Hume, la *Crítica de la razón pura* de Kant, Rousseau y Voltaire, Cousin, John Stuart Mill, Comte, junto a los grandes historiadores; los teóricos del Estado y del Derecho Internacional: Taine y Gregorovius; igualmente, Diderot y D'Alembert con la *Encyclopédie* y el *Dictionnaire Larrouse*; Grozio, Prufendorf y Montesquieu; la élite de la literatura moderna, con Heine y Lenau, Hugo, Lamartine, Dumas padre y Dumas hijo, Balzac, Flaubert, Zola, Leopardi y D'Annunzio y, últimamente, Sartre y Simone de Beauvoir. A los defensores del ateísmo moderno: Feuerbach, Marx, Nietzsche, Freud. Esta condena ha llevado a los papas a oponerse, salvo excepciones, como Juan XXIII, continuamente a la modernidad en la que están inmersos los fieles,

y contra la política de diálogo seguido por Orígenes y los restantes alejandrinos, antes por Justino y después por los Capadocios y por otros muchos escritores de la Antigüedad, y a aislarse de la realidad de los fieles y de su escala de valores.

La Inquisición, desde el Renacimiento hasta hoy, sólo ha servido en la Iglesia Católica para convertir el cristianismo en un desierto de investigación y pensamiento. Todos los creadores del Mundo Moderno han sido condenados por la Iglesia, lo que ha imposibilitado el diálogo entre el catolicismo y la modernidad. Orígenes nunca lo hubiera hecho, ni la mayoría de los Padres de la Iglesia primitiva, que estaban en continuo diálogo con la inteligencia del mundo en que vivían, y que trasvararon todo lo que pudieron de la mentalidad pagana al cristianismo. Esta falta de diálogo, que nunca tuvo Orígenes, y algunos graves errores de los papas, como la condena de los anticonceptivos, no prohibidos nunca en la Iglesia primitiva hasta Agustín, y los preservativos, recomendados por la OMS ante los avances del sida y de las enfermedades venéreas, han sido una gran catástrofe para la Iglesia Católica. Ha desprestigiado el papado. Orígenes nunca condenó los anticonceptivos.

La mayoría de los fieles no han hecho caso alguno, y en masa han abandonado la Iglesia, que está cayendo en picado por los errores de los papas, que no establecen ningún diálogo con el Mundo Moderno, y predicán cosas que no interesan a la masa de los fieles, que viven dentro de la modernidad. Cardenales, obispos, moralistas y teólogos de primera fila, se opusieron a la prohibición de los anticonceptivos, lo que indica que no tienen al papa como maestro moral. Ratzinger considera que las afirmaciones de la catastrófica encíclica *Humanae vitae* deben considerarse infalibles y de rango equiparable al de un dogma. Juan Pablo II celebró por todo lo alto el aniversario de esta catástrofe sin precedentes en el catolicismo. Ratzinger se calla que los anticonceptivos no están condenados ni en el Antiguo ni en el Nuevo Testamento, ni se menciona nunca antes de la descabellada condena de Agustín, apoyado en un texto bíblico (*Ge. 38.4-10*), que no se refiere a los anticonceptivos sino al levirato. La condena de los preservativos hecha por Ratzinger en su viaje a África en la lucha contra el sida, ha tenido una durísima crítica en Europa, Norteamérica y África.

Pío XII condenó a los mejores teólogos del momento, jesuitas y dominicos, demostrando ser un absoluto ignorante en teología. Los teólogos reformistas, principalmente en Francia (los jesuitas P. Teilhard de Chardin, H. de Lubac, H. Bouillard y los dominicos M.D. Chenu, Y. Congar, H. Féret). Otros, como Rahner, el mejor teólogo católico del s. XX, tuvo problemas con la Inquisición. Ratzinger ha condenado a Küng, Boff, Schüllebelck, los teólogos católicos más leídos del catolicismo, muy crítico con el papado.

También ha sido una catástrofe la condena de la Teología de la Liberación, que sólo ha servido para que masas empobrecidas de América Latina se pasen a las secas. Igualmente, otro error gravísimo. Un movimiento de este tipo nunca lo hubiera condenado Orígenes.

Otra gran catástrofe ha sido la no ordenación de mujeres. La mitad del catolicismo, que son mujeres, están profundamente descontentas y han abandonado la Iglesia.

Ratzinger, siendo prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, declaró la existencia de una prohibición divina de ordenar mujeres, aunque no esté definida solemnemente, es una doctrina infalible del magisterio ordinario. Antes, en 1977, la

Congregación para la Doctrina de la Fe declaró que la Iglesia católica, por fidelidad al ejemplo de su Señor, no se considera legitimada para admitir a las mujeres a la ordenación sacerdotal. Juan Pablo, en su carta apostólica de 1984, *Sacerdotalis Ordinatio*, afirma: "Por lo cual, a fin de disipar toda duda sobre un asunto de gran importancia, un asunto que pertenece a la constitución divina de la Iglesia, en virtud de mi ministerio para confirmar a los hermanos, declaro que la Iglesia no tiene autoridad alguna para conferir la ordenación sacerdotal a las mujeres, y que este juicio deberá ser mantenido definitivamente por todos los creyentes de la Iglesia".

Jesús, que era un laico, y los apóstoles, que también lo fueron, no ordenaron sacerdote a nadie. El Nuevo Testamento no menciona a sacerdote alguno, hombre o mujer. R. Brown<sup>26</sup>, que es uno de los mayores exégetas católicos del momento en el Nuevo Testamento, muerto recientemente, escribió ya en 1975: "Habría pensado Jesús en la ordenación. Él escogió a los doce, y los sentó en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel (*Lc. 22.30*). No hay pruebas bíblicas de que haya pensado en ninguno de sus seguidores, hombre o mujer, como sacerdotes, puesto que ya había sacerdotes en Israel. En el Nuevo Testamento aparece que la conceptualización clara del sacerdocio cristiano surgió sólo después de la destrucción del templo de Jerusalén en el año 70 d.C".

La razón es que la Iglesia apostólica de Jerusalem acudía al templo a orar. Pedro y Juan subían al templo en la hora de la oración (*Hch. 3.1*), y Santiago, el hermano de Jesús, se pasaba todo el día orando en el templo hasta que fue asesinado en el año 62, según Josefo, *Antigüedades Judías* XX.199-203. El Nuevo Testamento no menciona ningún sacerdocio más que el sacerdocio regio de la comunidad cristiana, sin excluir a las mujeres (*1Pe. 2.9*). Tertuliano, en el *De castitate*, llama a los laicos cristianos sacerdotes laicos. Cuando no hay sacerdotes, pueden celebrar la divina ofrenda, la Eucaristía, y bautizar. Orígenes predicó en Palestina siendo laico.

En sectas no heréticas, ascéticas o arcaizantes, marginales, como los montanistas, a los que acabó por adherirse Tertuliano, el gran teólogo latino, lo que demuestra claramente que no eran heréticas, ni las mencionan como heréticas los primeros escritores cristianos, que les atacaron, ni el heresiólogo Epifanio de Salamina (*Pan. 48.1-34*), las tienen por heréticas. Las mujeres eran obispos y sacerdotes. Orígenes no se refiere en sus obras a esta ordenación de mujeres. La arqueología de Roma confirma que había mujeres que consagraban la Eucaristía y que eran obispos.

En una pintura de la catacumba de Priscila, en Roma, fechada a comienzos del s. III, un grupo de siete mujeres, bien reconocidas por el peinado y el vestido, celebran el banquete eucarístico<sup>27</sup>. En la catacumba de Pedro y de Marcelino, de finales del s. III, se representó un banquete celestial. Los participantes están asombrados al ver que lo dirige una mujer con un cáliz en las manos, que debe ser el cáliz eucarístico<sup>28</sup>. La presencia de una fuente con dos peces, que aparece delante de la mesa en los dos

<sup>26</sup> Biblical Reflections on Crisis Facing the Church, Paulist Press, 1975, 53-54.

<sup>27</sup> M.A. Crippa, M. Zibawi, *L'Arte Paleocristiana. Visione e spazio dalle origini a Bizanzio*, Milán, ACA Books, 1998, 95, lám. 94; A. Grabar, *El primer arte cristiano (200-395)*, Madrid, Aguilar, 1967, 113, fig. 110; P. du Bourguet, *La peinture paléochrétienne*, París, Pont Royal, 1965, 75; R. Sheppard Kraemer, M.R. D'Angelo *Women and Christian Origins*, Nueva York, Oxford University Press, 1999, 321-323. Con seguri-

banquetes eucarísticos citados, prueba que esta última pintura es también la celebración de la Eucaristía. En un mosaico de la iglesia de Práxedes, un grupo de cuatro mujeres va acompañado del letrero "episcopa"<sup>29</sup>. En origen debía estar escrito "obispo", pero ya en la Antigüedad se raspó la a para convertirla en o. Se llamaba Teodora. Las otras tres mujeres acompañantes llevan nimbo alrededor de la cabeza, pero carecen de letrero. Teodora lleva un nimbo cuadrado, con fondo oscuro, lo que la diferencia ostensiblemente de las otras tres. La Iglesia se construyó en 820 por el papa, en honor de su madre Teodora. Es muy violento, afirma, que a Teodora se le llame obispo por ser la madre del obispo de Roma.

La epigrafía aporta varios datos de que había mujeres que eran presbíteras. Un epíteto de la catacumba de Tropaea, en el sur de Italia, menciona a Leta, presbítera; un sarcófago hallado en Jalona, Dalmacia, datado en 425, a Flavia Vitalia, presbítera. La tapa de un sarcófago de Salona, lleva inscrita la palabra s(ace)rdotae, que sin duda se refiere a una mujer. Un epitafio encontrado en la isla de Thera, menciona a Epiktas, presbítera. En una inscripción de fecha incierta a Kale se la llama presbítera, al igual que a Ammom en Asia Menor, en el s. III<sup>30</sup>.

Los argumentos que han aducido Juan Pablo II y Ratzinger para prohibir la ordenación de las mujeres, carecen de valor histórico. Ambos desconocen el estado actual de la exégesis bíblica sobre los orígenes del sacerdocio cristiano, generalmente admitidos dentro del catolicismo, que no remontan ni a Jesús ni a los Apóstoles. La pintura paleocristiana de Roma demuestra que las mujeres celebraban la Eucaristía en Roma, y la epigrafía, que hubo mujeres sacerdotes. La comisión de teólogos, los mejores del momento, nombrados por Pablo VI para examinar el problema, concluyó que no había razones teológicas para prohibir la ordenación de mujeres, pero los papas han ignorado y silenciado el dictamen. Las iglesias protestantes y anglicanas no han encontrado dificultad en ordenar mujeres. Orígenes no se refiere en sus obras a este punto, hoy candente dentro del catolicismo.

---

dad se trata de la celebración de la Eucaristía, como generalmente se ha interpretado, no de un ágape o de una comida funeraria, por la presencia de la fuente de peces y de cestos con uvas, que aparecen en otros banquetes eucarísticos (M.A. Crippa, M. Zibawi, *op. cit.*, lám. 17, Catacumba de San Calixto; A. Grabar, *op. cit.*, 117, fig. 105). Sobre la mujer en el cristianismo primitivo, véase: K.J. Torjessen, *Cuando las mujeres eran sacerdotas. El liderazgo de las mujeres en la Iglesia primitiva y el escándalo de su subordinación con el auge del cristianismo*, Córdoba, El Almendro, 1996; C. Osiek, M.Y. DacDonald, J.H. Tulloch, *El lugar de la mujer en la Iglesia primitiva. Iglesias domésticas en los albores del cristianismo*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2007; H. Küng, *La mujer en el cristianismo*, Madrid, Editorial Trotta, 2002.

<sup>28</sup> M.A. Crippa, M. Zibawi, *op. cit.*, lám. 26; A. Grabar, *op. cit.*, 113, fig. 111; P. du Bourguet, *op. cit.*, 89.

<sup>29</sup> R. Sheppard Kraemer, M.R. D'Angelo, *op. cit.*, 321.

<sup>30</sup> R. Sheppard Kraemer, M.R. D'Angelo, *op. cit.*, 321.

## ORÍGENES Y LA CRÍTICA A LA JERARQUÍA ECLESIASTICA

Orígenes fue crítico con la jerarquía eclesiástica (*In Is. Hom. 7.3; In Ez. Hom. 9.2; In Num. Hom. 2.1*). Acabó en pésimas relaciones con su obispo y se exilió a Cesarea. Antes que Orígenes, Tertuliano lo había sido con el clero, al que critica amargamente a lo largo del tratado que lleva por título *De virginibus velandis*, y después Jerónimo (*Ep. 52.7*), que considera pésima la costumbre de que los presbíteros, en presencia de los obispos, se callen. Jerónimo ataca duramente al clero y a los monjes de Roma. En la crítica a la jerarquía eclesiástica, Orígenes seguirá la tradición de la Iglesia crítica con los obispos de Roma. Al intento de cambiar la fecha de la Pascua del papa Víctor (189-198?), se opusieron Ireneo, obispo de Lyon y la totalidad del episcopado del Oriente (*Eus. HE.V.23-25*). Hipólito (*Phil. 1.12*), uno de los grandes colosos del cristianismo primitivo, hombre cultísimo, contemporáneo de Calisto, desolló a Calisto (217-222), uno de los mayores obispos de Roma de toda la Antigüedad, por lo que él creía una moral lasa. Dámaso (366-384) fue acusado al emperador Valeriano de asesinato. Se libró de la condena sobornando a todo el palacio imperial (*Gesta Inter Liberium et Felician, 1 ss.*). Esta falta de crítica ha sido una catástrofe para la Iglesia Católica a través de los siglos. Se impone hasta el día de hoy la afirmación de la falsificación procedente del círculo de Simmaco, de finales del finales del s. IV, de que la prima sede (el papa) no puede ser juzgado por ninguno. Acton, el gran laico católico del s. XIX, afirmó, refiriéndose a Pío X, que el poder corrompe y que el poder absoluto totalmente, lo que se ha confirmado siempre. Baste recordar la corrupción denunciada sobre el pontificado de papa Juan Pablo II, con la connivencia de Ratzinger<sup>31</sup>. En el mundo moderno, el poder tiene que estar sometido a crítica pública, y también el papado, tanto de los laicos como del clero.

## ORÍGENES Y EL PODER CIVIL

Orígenes no atacó nunca el poder civil, ni trata en sus obras las relaciones entre cristianismo y el Estado, aunque fuera pagano y hubiera perseguido a la Iglesia. En este aspecto es diferente de Hipólito de Roma que, hacia el año 200, compuso su tratado el Anticristo, donde, como muchos de sus contemporáneos, considera a Roma el Imperio del Anticristo. Roma es el cuarto poder de la visión de Daniel. Otros autores cristianos, además de Orígenes, fueron favorables al Imperio Romano. Ya en la primera carta de San Pedro (2.13-15) se lee. "Por amor del Señor, estad sujetos a toda institución humana, ya al emperador como soberano, ya a los gobernadores como delegados suyos, para castigo de los malhechores y elogio de los buenos. Tal es la

<sup>31</sup> AA.VV., *El Vaticano contra Dios. Via col vento in Vaticano. Los milenios*, Barcelona, Ediciones B.S.A., 1999; D. Yallop, *El poder y la gloria. La Historia oculta del papado de Juan Pablo II*, México, Editorial Planeta Mexicana, 2006; J. Ynfante, *La cara oculta del Vaticano*, Madrid, Foce, 2004; AA.VV., *A la sombra del papa enfermo. Los escándalos en el pontificado de Juan Pablo II y la lucha por su sucesión*. Discípulos de la verdad, Barcelona, Ediciones B.S.A., 2001; S. Camacho, *Biografía no autorizada del Vaticano. Nazismo, Finanzas, Secretos, Mafia, Diplomacia oculta y Crímenes en la Santa Sede*, Madrid, M R Ediciones, 2005.

voluntad de Dios". Antes que la carta de Pedro, en la Carta a los Romanos de Pablo (13.1-7), datada hacia el año 57, escribe Pablo: "Todos han de estar sometidos a las autoridades superiores, pues no hay autoridad sino bajo Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas de suerte que quien resiste a la autoridad, resiste a la autoridad de Dios, y los que la resisten se atraen sobre sí la condenación".

La carta de Clemente Romano dirigida a los Corintios hacia el año 97 (61), cuyo final es de gran interés para conocer el primitivo concepto que los cristianos tienen del Estado, pide que se ruegue a Dios por el emperador, para que ejerza la potestad que Dios le ha dado.

Tertuliano, en su *Apología* (30.1-3), hacia 197, afirma que los cristianos ruegan al verdadero Dios por el emperador. Después cambió de opinión. En el *De Idolatría* (18), escrito hacia el 211, sostiene que ningún cristiano puede ejercer cargos públicos por el peligro que llevan de idolatría. Defiende en este mismo párrafo que todos los poderes y dignidades de este mundo, no sólo son extraños a Dios, sino enemigos. Esta frase nunca la hubiera escrito Orígenes.

## ORÍGENES Y EL OPTIMISMO CRISTIANO

Orígenes, como Jesús, Pablo y los escritores cristianos anteriores a Agustín, fueron profundamente optimistas. Orosio<sup>32</sup>, el discípulo de Agustín, tiene una concepción de la Historia optimista y contraria a la de su maestro, que sólo le cita una vez.

A finales de la Antigüedad, el panorama cambió radicalmente. Ambrosio<sup>33</sup>, Jerónimo<sup>34</sup> y Agustín<sup>35</sup> fueron profundamente pesimistas. El pesimismo de estos tres escritores cristianos refleja cambios muy profundos en la estructura cultural y social del Imperio, y más particularmente de Occidente. El pesimismo de Agustín fue funesto, pues pasó al cristianismo y se ha mantenido durante muchos siglos. No se puede dudar que Agustín es uno de los grandes colosos del cristianismo. Tampoco se puede dudar que varias ideas suyas han sido funestas para el cristianismo del futuro. Justificó, con motivos teológicos, la inquisición, la guerra santa y las conversiones forzadas. Se inventó la prohibición de los anticonceptivos. Su visión del sexo es profundamente negativa y contraria a toda revelación bíblica del Antiguo y del Nuevo Testamento, pero está en vigor en la Iglesia Católica hasta el s. XXI. Su enemigo, Julián de Eclano y los pelagianos defendieron que el sexo en sí era bueno.

La teoría de la doble predestinación, es contra Pablo, que escribió que Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, ha sido dañina. El funesto pensamiento maniqueo de Agustín fue el responsable de la sombría coloración del cristianismo, que ha llegado en el cristianismo occidental hasta el s. XXI.

---

<sup>32</sup> F. Fabbrini, Paolo Orosio. *Uno Storico*, Roma, Edizioni de Storia e Letteratura, 1979; P. Martínez, *El pensamiento histórico y antropológico de Orosio*, Murcia, Antigüedad y Cristianismo, 2002.

<sup>33</sup> C. Moreschini, E. Norelli, *op. cit.*, II, 1, 376-406.

<sup>34</sup> C. Moreschini, E. Norelli, *op. cit.*, II, 1, 414-445; Y.M. Duval (ed.), *Jérôme entre l'Occident et l'Orient*, Paris, Études Agustinienes, 1988.

<sup>35</sup> P. Brown, *Agustín*, Madrid, Acento, 2001; C. Moreschini, E. Norelli, *op. cit.*, II, 2, 509-571.

El pensamiento de Pelagio<sup>36</sup>, que no era ningún hereje sino de un ascetismo diferente al de Agustín, es más asimilable por el Mundo Moderno salido de la Ilustración.

Quizá este pesimismo agustiniano no es de origen maniqueo, como no lo fue en Ambrosio o Jerónimo, sino porque Agustín era de origen cartaginés. Su enemigo, Julián de Eclano le llama frecuentemente *poenus*, según acusación recogida por Agustín: *Quid enim tam prodigale quam quod Poenus eloquitus?* (c. *Iul.* VI.18). Julián llama a Agustín *punicus disputator* (c. *Iul.* III.32); *punicus orator, punicus scriptor* (c. *Iul. Op. imp.* I.48; I.73); *numida cetratus* (c. *Iul. Op. imp.* VI.6) *nobilissime disputator qui gradilus punicae dialexeos...evertisti indicia...* (c. *Iul. Op. imp.* I.72). Julián no llama a Agustín con el término más neutro, *afer*. Agustín (c. *Iul. Op. imp.* VI.18) replica que, no por haber nacido Julián en Apulia, debe pensar poder vencer por la raza a estos púnicos que no puede vencer por el espíritu. Escribe: *Et beatus enim, Cyprianus Poenus fuit.*

## ORÍGENES Y LA CULTURA HELENÍSTICA

En toda la obra de Orígenes no se lee ningún ataque a la ciencia helenística. La Iglesia católica siempre que condena la ciencia se equivoca. No es su misión ni está preparada para ello.

## ORÍGENES Y EL SERVICIO MILITAR

Orígenes era un pacifista y fue opuesto al servicio militar, al igual que Tertuliano en su *De corona*, del año 211<sup>37</sup>, pues el militar se ve obligado a cumplir actos de idolatría. Hoy día muchos jóvenes son pacifistas y contrarios al servicio militar. La razón que da Orígenes (*Contra Cels.* VIII.73) para que los cristianos no vayan al servicio militar, es que todos los cristianos son un pueblo sacerdotal, y los sacerdotes paganos no iban al servicio militar (Orig. *Contra Cels.*).

## ORÍGENES Y LOS JUDÍOS

En la obra de Orígenes no se ataca al judaísmo, como lo hacen otros autores cristianos. Se les acusa de falsear las Sagradas Escrituras. Este ataque<sup>38</sup> es uno de los aspectos más negativos de la Iglesia a través de los siglos, no haber llegado a un *modus vivendi* con sus raíces, como ha sabido hacer el Islam. Sólo se recuerdan los tratados antijudíos hasta Orígenes. Al parecer, fue el apologista Aristón de Pella el primero que difundió por escrito el cristianismo contra el judaísmo. Demostró, según

<sup>36</sup> C. Moreschini, E. Norelli, *op. cit.*, II 1, 452-455, II. 2, 557-566.

<sup>37</sup> J. Fernández Ubiña, *Cristianos y militares. La Iglesia antigua ante el ejército y la guerra*, Granada, Universidad de Granada, 2000; E. Picciarelli, *I cristiani e il servizio militare. Testimonianze dei primi tre secoli*, Florencia, Nardini Editore, 1984.

<sup>38</sup> Los papas de la modernidad han seguido, en general, una política antijudía (D. Kertzer, *Los papas contra los judíos: la postura antisemita del Vaticano*, Barcelona, 2002). El caso más criminal es el silencio de

Orígenes (c. Cels. 4-52), que en Cristo se habían cumplido las profecías del Antiguo Testamento. La apología se ha perdido. La más antigua apología conservada contra los judíos es el *Diálogo con Trifón* de Justino, que quiere probar, ayudado en los profetas, que la verdad cristiana existía antes de Cristo. Claudio Apolinar, obispo de Hierápolis en tiempos de Marco Aurelio (161-180), según Eusebio (*HE*. 4.27), escribió dos libros contra los judíos.

Tertuliano escribió una obra titulada *Contra los judíos*, que es una disputa entre un cristiano y un prosélito judío. En ella se demuestra que el Antiguo Testamento, por no aceptar Israel a Cristo, ha perdido todo Salvador. El profeta Daniel predijo la destrucción de Jerusalem. Hipólito de Roma es el autor de una *Demostración contra los judíos*, que responsabiliza a los judíos de todas sus desgracias por los crímenes que cometieron contra el Mesías. Novaciano, según Jerónimo (*De vir. ill.* 70), escribió tres libros contra los judíos: *De circuncisione*, *De sabbato* y *De cibis iudicis*. A pesar de tener estos ejemplos, Orígenes no redactó ningún tratado contra los judíos.

## ORÍGENES EN LA ANTIGÜEDAD

Jerónimo, en las cartas citadas, reconoce que el influjo de Orígenes fue profundo, a pesar de ser una figura muy controvertida. Junto a detractores furibundos contó con defensores acérrimos. Los nombres de los principales en los dos grupos se han estudiado en el presente trabajo. Entre sus admiradores cabe recordar a Antonio<sup>39</sup>, el fundador del monacato, que era un origenista moderado, los monjes de Cesarea, de Palestina y muchos de Egipto<sup>40</sup>.

El monacato estuvo muy dividido ante Orígenes. En Occidente, Orígenes fue estimado. Los obispos Hilario de Poitiers, Victorino de Pettau y Ambrosio de Milán, utilizan la exégesis alegórica. Casiano conoce el *Tratado sobre los principios* y Vincenzo de Lérins el *De adulteratione librorum Origenis* de Rufino. Sidonio Apolinar (*Ep.* III.9.5) afirma que Rufino tradujo fielmente la obra de Orígenes. A finales del s. V, Genadio de Marsella (*De vir. ill.* 30 y 32) defiende a Rufino de las acusaciones de Jerónimo, que las hizo movido por la envidia.

En Hispania, el influjo de Orígenes no se documenta. El Occidente conoció parte del pensamiento de Orígenes por las traducciones citadas de Rufino.

## ORÍGENES EN LA ACTUALIDAD

Orígenes es, en la actualidad, el autor de la Antigüedad Cristiana más leído después de Agustín. Es probable que su prestigio e influencia vaya en aumento. En la

---

Pío XII ante el holocausto, a pesar de estar perfectamente informado de la mayor matanza de masas de todos los siglos (J. Corinwele, *El papa de Hitler. La verdadera historia de Pío XII*, Barcelona, Planeta, 2000), y estar presionado por los embajadores de Inglaterra y de EE.UU. para que lo denunciara públicamente.

<sup>39</sup> S. Rubenson, *The Letters of St. Anthony. Origenist Theology. Monastic Tradition and making of a Saint Lund*, University Press, 1990.

<sup>40</sup> J.M. Blázquez, "Orígenes y el monacato", *Bandue* 1, 2007, 19-34.

modernidad encajan mejor las ideas individualistas de Pelagio y el optimismo de Orígenes, que el pesimismo de Agustín.

La gran aportación de Orígenes a la modernidad es el ejemplo del diálogo con la cultura pagana, y la asimilación de todo lo asimilable para el cristianismo. Sin este diálogo, el catolicismo se convierte en una secta sin importancia<sup>41</sup>.

El continuo diálogo de Orígenes con la cultura moderna y su trasvase al cristianismo no le impedía escribir contra sectas cristianas que se habían desviado del mensaje primitivo cristiano; contra los marcionistas, duramente atacados por Tertuliano en su tratado *Contra Marción*<sup>42</sup>; contra los monarquianos<sup>43</sup>, uno de los cuales, en fecha posterior, era Pablo de Samosata, según Leoncio (*De sectis* 3.3) y Noeto, contra el que luchó Hipólito de Roma, al que oyó en Roma Orígenes, según Jerónimo (*De vir. ill.* 61); *Contra Celso*, el gran enemigo del cristianismo y el más inteligente<sup>44</sup>, y contra los gnósticos<sup>45</sup>.

Fue el mayor coloso intelectual en el cristianismo griego antiguo, metafísico de primer orden, de insaciable sed de saber y de enorme espíritu creativo.

---

<sup>41</sup> W.H.C. Frend, *The Rise of Christianity*, Londres, Darton, 1980, 378-379. 38. La violencia religiosa contra Orígenes no es sino un caso más y el más escandaloso de la lucha feroz de cristianos contra cristianos. Véase: J.M. Blázquez, "Tolerancia e intolerancia religiosa en las cartas de Jerónimo", *Antig. crist.*, Murcia, XXII, 2006, 467-473; Id., "La violencia religiosa originada por las decisiones del Concilio de Calcedonia (451) en los monjes de Oriente", G. Bravo, R. González Salinero (eds.), *Formas y usos de la violencia en el Mundo Romano*, Signifer, 2007, 291-303; Id., "La violencia religiosa cristiana en la Historia Eclesiástica de Sócrates durante los gobiernos de Teodosio II y en la Historia Eclesiástica de Teodoreto de Cirro", *Gerión* 26, 1, 2008, 453-490.

<sup>42</sup> W.H.C. Frend, *op. cit.*, 344, 381-382.

<sup>43</sup> W.H.C. Frend, *op. cit.*, 311-313, 318, 376, 386.

<sup>44</sup> W.H.C. Frend, *op. cit.*, 374-378.

<sup>45</sup> W.H.C. Frend, *op. cit.*, 289, 374-378, 382.